

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XX — N. 3 — *Publicación mensual* — MARZO de 1905

SUMARIO: Dios en la familia	57	Crónica Salesiana: Bernal — Carabanchel alto — Ciudadela — Valencia — Barranquilla — Buenos Aires	76
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	60	Variedades: Relatos históricos de las misiones salesianas de la Patagonia	78
De nuestras Misiones: Colombia: Por los Leprosos — Patagonia Meridional: De Punta Arenas á Ultima Esperanza	64	El R. P. D. . Ibera en España — Bibliografía	80
Gracias de Maria Auxiliadora	72	Memorias Biográficas de Mons. Luis Lasagna	81
		Necrología: A la grata memoria del P. Ernesto Oberti	84

Dios en la familia

La familia está enferma de ausencia de Dios.
(APARISI Y GUIJARRO).

EL vínculo más suave y más fuerte á la vez que une á los hombres, es el de la familia; el que une á los padres con sus hijos, al hermano con sus hermanos. Este santo vínculo permanece fuerte é inquebrantable cuando el temor de Dios y de su ley lo fortifica y mantiene, cuando el egoismo no corroe el amor de sus miembros.

Es la familia el templo del amor y la escuela de la virtud: los padres, sus naturales sacerdotes y maestros. En ella debe adiestrarse el hombre á las luchas de la vida, aprender la vía del bien y el verdadero conocimiento de Dios. La naturaleza ha rodeado á los padres de amor y de autoridad para

que instruyan y corrijan á sus hijos. El amor de los padres y el respeto de los hijos aseguran el buen resultado de este apostolado del hogar. Las instrucciones paternas son las que mejor grabadas quedan en el corazón, por ser las primeras y porque las informa el amor. Deber es de los padres sembrar en el alma de sus hijos los primeros gérmenes de la virtud y de la fe.

Representa la familia los tres fuertes lazos que unen á los hombres entre sí: la Religión, la autoridad y la propiedad: la religión con el amor, la autoridad con la sumisión, la propiedad con el trabajo. Dadme que estos tres vínculos estén sólidos y enteros en la familia, y nos resultará en la sociedad el producto de toda esta santa fuerza depositada en cada hogar, multiplicada por la unión de las familias y bendecida por el Señor, que protege y bendice

todo lo bueno y todo lo santo. Porque la familia es el espejo de la sociedad, que á su vez es la agrupación de familias unidas por los lazos de la religión, por la fuerza de la autoridad y por el derecho de propiedad. Como el hombre no está hecho para vivir aislado, sino para el conjunto, cada familia es como una pincelada en un cuadro; cada una de por sí contribuye á la formación y perfección del cuadro y todas ellas juntas y armonizadas por mano hábil, forman el paisaje, el cuadro admirable de la sociedad humana, obra maestra de las manos de Dios. Pero es siempre la familia el origen, la fuente de esta armonía; en ella, por decirlo así, se preparan los colores que han de hermosear ó deturpar el cuadro. Y es por éso que los errores de hoy se dirigen á romper esos tres grandes lazos de la familia, infiltrándole el veneno de la incredulidad y de la rebelión, para dejar caer la sociedad en el abismo del vicio y de la anarquía.

*
* *

— El primer vínculo de unión es el de las creencias. Cuando en el hogar reina un solo Dios temido, adorado y servido con la misma fe, y ese Dios es el verdadero, reinará en la familia el amor, la virtud y la paz. Mientras que nada causa tanta desunión entre los individuos como la de creencias diversas; y es esta una barrera tan insuperable, que ni siquiera el amor, con ser tan atrevido, consigue traspasar: la desigualdad de ideas religiosas es la más profunda de las divisiones. La diversidad de creencias crea diversidad de intereses, diversidad de costumbres y diversidad de sentimientos, lo cual no puede conciliarse con la unidad y amor que debe reinar en el seno de la familia. Dios, siempre Dios en la familia, Dios en la sociedad, porque « si reina socialmente Jesucristo, todo va bien, vívase en monarquía ó en re-

pública. Si se echa de la sociedad á Jesucristo, se echa la luz y el orden, y reinan las tinieblas y estallan las tempestades ».

— La sumisión y la obediencia es á la familia lo que la disciplina al ejército, el orden al estado. Los padres son por derecho natural superiores á sus hijos, deber de éstos es obedecer á aquellos: ésta es la ley de Dios, de Dios, sí, porque si arrojamos de la familia este sér, principio de unidad y de amor, la familia se desmembrará; entre padres é hijos no existirá más que un lazo de gratitud y de sangre, que se podrá romper cuando el capricho ó la pasión lo impongan. Dios, siempre Dios en el hogar, y reinará la paz, la sumisión, el amor y el sacrificio: quitamos de en medio á Dios y su ley y veremos discordia, egoísmo y rebelión. Sin la autoridad que viene de Dios, la fuerza es ley, el más justo y el más grande es el más fuerte.

« En las sociedades católicas, dice Donoso, el hombre obedece siempre á Dios y nunca obedece al hombre. Si en las familias católicas el hijo obedece al padre, consiste ésto sólo en que Dios ha querido que el padre le represente en la familia y en que ha hecho de la paternidad una cosa venerable y santa. Si en las sociedades católicas el pueblo obedece á la autoridad suprema, obediéndola, sólo á Dios obedece, que ha querido que esa sociedad le represente en el Estado, y que sea una cosa santa y augusta. *Toda potestad viene de Dios.* »

Si la unión sólo existe por conveniencias, se puede romper la unión y renunciar á las conveniencias.

Nada más terrible y nada más lógico que la rebelión de los hijos en las familias sin Dios.

— A este desequilibrio en la familia corresponde otro en la sociedad, porque ésta se resiente de las virtudes ó vicios de aquella. « El mundo ya sabe

leer, decía Aparisi, y ha visto que sus reyes no tienen el óleo santo en la frente, sino la espada en la mano: el mundo ya sabe leer y ha comprendido que los grandes fundamentos de la sociedad humana, la Religión, la autoridad y la propiedad de la familia, son sólo fórmulas vacías que á nada responden. No habléis por tanto de derecho, de religión, hablad de artillería, de infantería y de caballería: si mandáis por que sois fuertes, mirad que no os falte la fuerza, ó que otra mayor no la rompa. » Se empezó por declarar el estado indifendente de Cristo, y se concluyó por negar el origen divino de la autoridad: se dijo después que el pueblo, y sólo el pueblo era el origen del poder, y el pueblo lógico tambien en ésto, ha dicho: si Dios no manda en la tierra, si yo soy la autoridad y el poder, yo soy libre, yo me rebelo, no quiero frenos ni trabas: y va cumpliendo la amenaza ¡Dios quiera que no pueda realizarla! — En la familia y en la sociedad existe una autoridad independiente de toda voluntad humana: Dios les ha dado á los padres y á los reyes el título de la paternidad y la realeza, para que eduquen á sus hijos y á sus súbditos en la sumisión al deber: si la Religión no consagra esta superioridad, tendremos hijos rebeldes á sus padres, pueblos rebeldes á sus reyes, reyes y pueblos rebeldes á Dios: ó padres sin entrañas, autoridades tiranas, y el reino del temor imperando en el mundo. La historia hubiera debido enseñarnos algo, pero por desgracia olvidamos pronto las lecciones que Dios nos da en la historia. Pero hoy se cree que la instrucción suplirá al temor de Dios, y que la ciencia y la educación laica allanarán el camino: como si los hombres de hoy no fueran hijos de los hombres de ayer, y la ciencia tuviera la fuerza y el poder de la divina gracia.

— Hay otro vínculo en la familia, y es el de la propiedad: el trabajo da

derecho á poseer: el padre trabaja para sus hijos cuando éstos aun no pueden ganarse el sustento: los hijos trabajan para sus padres cuando éstos han perdido su vigor y necesitan del descanso de la vejez. El fruto de este trabajo se funde y forma la propiedad, que después se divide, cuando los hijos llegen á ser padres, para empezar el mismo camino, para formar otras propiedades santificadas por el trabajo. Pero, hasta contra este sagrado fruto de la fatiga, se levanta el error y dice: La propiedad no existe, la propiedad es un robo. Y nació ese ejército de socialistas, que acechan el momento oportuno para repartirse los despojos de los ricos. ¡Y pensar que hay padres, que ganándose honradamente su sustento y el de sus hijos, creen ésto y lo defienden! Si se les dijera que lo que ganan, que el pan que comen sus hijos no es suyo, es robado, no lo creyeran; y sin embargo gritan que la propiedad no existe. — Si quitamos este natural derecho de poseer, nadie trabajaría, porque todos trabajan para poseer; y si á pesar de ésto, ese monstruoso dios-estado, que ha inventado la loca imaginación del socialismo, obligara á trabajar á los hombres sin el estímulo de la propiedad, veríamos que el mundo se convertiría en una gran turba de prisioneros condenados á trabajos forzados. También en el trabajo entre su dosis de amor: trabaja, suda, se sacrifica un padre para dar sustento á su esposa y á sus hijos, á quienes ama; para prepararles un porvenir más desahogado: la necesidad de los que ama y la esperanza de verlos en mejor estado, le estimula al trabajo. Quitad de por medio este santo y suave estímulo del amor, y habréis suprimido esa gran masa de trabajadores que, al paso que labran su fortuna, aumentan las comodidades y goces de la vida.

Contra estos tres baluartes de la familia, que lo son también de la sociedad, dirigen todas sus envenenadas

saetas todos los amigos de la mentira, esos hombres inexplicables, que se complacen en arrancar la fe de las almas y el amor de los corazones, y que por instinto de páfida locura quieren deshacer venerables instituciones y santas creencias, sólo con el deseo de derribar, y de sembrar el mal. Y no vengan llamándose amadores y protectores del pueblo, porque corromper las masas, infiltrarles el veneno de la duda y removerles las pasiones, no es amar, es odiar el pueblo y odiarlo con odio satánico.

¡Ay de la familia si en las rudas tempestades que le prepara el error, no se aferra á lo único que puede salvarla: Dios y la Iglesia.

Dios y la propiedad, Dios y la autoridad, son las grandes y firmes bases del mundo. Dios en sus mandamientos

dice: Honra á tus padres; no robarás: esto es; sé sumiso á tus mayores, y no formes tu propiedad con menoscabo de la ajena. La Iglesia protege la propiedad como protege la inocencia y pureza de sus hijos, y por éso los impíos, antes de llegar á repartirse las riquezas de los ricos, quieren borrar de la tierra el nombre de los dos grandes defensores de la propiedad y de la autoridad: Dios y la Iglesia.

* * *

Dirigid vuestros ojos al taller de Nazaret, el modelo inmortal del hogar cristiano. Jesús era sumiso á María y á José, y trabajaban todos bajo las dulces miradas de Dios. Allí reinaba el Señor, la obediencia y el trabajo: por éso la paz, el sacrificio y el amor señoreaban en aquella pacífica morada.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

En Cañar — Hacia Cuenca — Otro peligroso incidente.

NUESTRO viaje seguía con las mismas dificultades, alternando las subidas con las bajadas; los panoramas encantadores con precipicios horribles; los padecimientos presentes con la esperanza de alegrías futuras. Antes de llegar á Cañar, capital del cantón de su mismo nombre, vinieron á nuestro encuentro á caballo muchas distinguidas personas, entre las cuales el hermano del ex-Presidente de la República, Dr. Luis Cordero, deán de la catedral de Cuenca, acompañado por el incansable apóstol de los Jíbaros, nuestro Padre Mattana, cuya espesa, larga é imponente barba nos le había hecho desconocido; hacía ya 15 años que no le habíamos visto. No es fácil describir el agasajo con que nos recibieron en la ciudad. Clero, Municipio y pueblo parecían haberse puesto de acuerdo para saludar al Visitador Salesiano y pedirle la fundación de unas Escuelas

de artes y oficios en Cañar. Fué aquella una serie continua de suplicas de particulares y corporaciones, que ofrecían casas y recursos y demostraban la necesidad urgente de un Instituto Salesiano. Si hay momentos en que se sienta pena por falta de personal para las fundaciones, creo habrá sido este uno para D. Albera.

Al día siguiente temprano, montamos á caballo para llegar aquel mismo día á Cuenca, la segunda ciudad interior de la República, Atenas del Ecuador, ciudad culta y gentil. A algunas horas de la población nos salieron al encuentro unas cincuenta personas á caballo, y Don Albera cambió de cabalgadura. Es opinión general por aquí que el cambiar cabalgadura después de un largo viaje da reposo y alivio al cuerpo, y parece que ésto no sea una ilusión y que en realidad produzca tales efectos. D. Albera, pues, se encontró rodeado de amigos y cooperadores, yo por tanto piqué espuelas á mi caballo y me pasé de la retaguardia, á que solía ir, á la vanguardia. Pero la comitiva se quedó atrás y yo temiéndome algún

percance, vuelvo atrás, y veo que D. Albera había vuelto á caer con peor suerte que la vez anterior. Al caer, la pierna izquierda quedó bajo el caballo que le dió tal golpe, que se le hinchó horriblemente la pierna y hasta temimos existiese alguna fractura; por tres días tuvo que estarse en reposo en su cuarto. Los Padres Redentoristas le hospedaron en su casa, y yo no puedo imaginarme caridad más amable, atenciones más delicadas que las que con nuestro Superior usaron aquellos buenos religiosos. Dios se lo pague no sólo á ellos, sino también á todos los demás hermanos suyos que en varias Repúblicas de Sud-América nos trataron y acogieron con exquisita caridad durante nuestro largo viaje.

La Obra de Don Bosco en Cuenca.

También en Cuenca la obra salesiana recibió el sello de las obras de Dios. Dispersos nuestros hermanos el 1896, durante la presidencia de Alfaro, las prósperas escuelas de artes y oficios cayeron en manos poco prácticas y no acostumbradas á tratar con la juventud, y de aquellos talleres en poco tiempo no quedó más que un recuerdo, y el edificio mismo de las escuelas se encuentra ahora en lamentable estado. Pero nosotros necesitábamos tener en Cuenca al menos una residencia, por ser esta ciudad la puerta natural del Oriente del Ecuador y punto muy á propósito para sostener las misiones de los Jíbaros. El R. P. Rúa así lo entendió, como no podía menos, y envió los recursos necesarios para hacerse de una modesta casa. Por ahora nuestros hermanos han vuelto á Cuenca y alternan la educación de algunos pobres niños con el sagrado ministerio, oficiando en el Santuario del Sdo. Corazón de María, de quien son muy devotos los cuencanos. Cuenca está situada á 2580 m. sobre el nivel del mar y cuenta 30.000 habitantes: la vista que ofrece al viajero es hermosa, y goza de una temperatura, con relación á la altura, bastante benigna. Son elegantes sus iglesias, especialmente la de los Redentoristas y del Sagrario, y en el centro de la ciudad hay una extensa plaza con una fuente magnífica. Cuenca ha dado á la República grandes letrados, y merece el título de ciudad docta y culta.

En Cuenca vive grato el recuerdo del P. Calcano, el primer superior de las Casas Salesianas del Ecuador. No pudiendo por falta de salud penetrar en las florestas de los Jíbaros, se hizo retratar con algunos indios que él mismo había recogido en la casa de Quito, y aquella fotografía, que ahora adorna las salas de las casas principales de Cuenca, (1) habla bien claro del celo

apostólico y de los generosos planes de aquel eximio Salesiano, planes que desbarató el destierro y la muerte.

De nuevo en viaje — En Sigsig — Entusiasmo y peligro.

Durante el tiempo que D. Albera permaneció en Cuenca recibió numerosas visitas, pero no pudo devolverlas porque los dolores que sufría en el pie no se lo permitieron. El día 11 de Junio volvimos á emprender el viaje con dirección á la misión de Gualaquiza: después de una marcha de trece horas, llegamos á pasar la noche en Sigsig, la última población que atravesamos antes de internarnos en la floresta. Sigsig puede con razón llamarse la parroquia de María Auxiliadora; Cuánta devoción á nuestra tierna Madre! A miles se cuentan los asociados á la archicofradía de María Auxiliadora y en los alrededores hay numerosos pilares y capillas dedicados á la Virgen de D. Bosco, y nosotros pudimos ver algunos de ellos. El P. Mattana es un apasionado propagador de esta devoción, y sus frecuentes misiones por los pueblos de la comarca producen frutos copiosos de salvación. Para formarse una idea de la actividad del Padre Mattana, basta saber que en ocho meses dió 39 misiones en otras tantas parroquias, y no es raro verle pasar noches enteras en el confesionario, como atestiguan los fieles.

En Sigsig se esperaba al Visitador de los Salesianos con un entusiasmo indescriptible: unos 150 de los principales señores de la ciudad con el clero á la cabeza, todos á caballo, salieron á algunas horas de distancia, á recibir á D. Albera. Dió la coincidencia que el día antes habían llegado á Sigsig, no sé porque, unos quince soldados, que no teniendo nada que hacer, porque aquellas poblaciones son de suyo pacíficas, bebieron más de lo regular. Cuando nosotros llegamos á la entrada del pueblo, las casas todas estaban completamente iluminadas, y los 150 caballos, animados por los cantos y alegres vivas á los Salesianos que por todas partes se oían, hacían un ruido increíble. Aquellos buenos soldados, que nada sabían del caso, al ver tanta gente á caballo, que sé yo lo que se habrán creído, y uno de ellos tuvo la mala suerte de plantarse y parar el caballo de uno de la comitiva, un ex-coronel, quien creyéndose ofendido, dió un puñatazo al soldado, no muy fuerte de piernas, que cayó al suelo. ¡Allí fué Troya!... al fin nos retiramos; oímos algunos tiros, un grito y después varias voces. Después supimos que los soldados, negros todos, al verse solos, empezaron á descargar sus fusiles contra las casas. De veras que no nos gusto la broma, no por el peligro personal, sino más bien por el buen nombre de la institución

(1) Esta fotografía la reprodujimos en nuestro Boletín en el número de septiembre del año pdo. 1904.

que representábamos. Aquella misma noche salió para Cuenca una representación del pueblo para enterar de lo sucedido al General Andrade, magistrado generoso y cortés, quien apuró los hechos y castigó á los soldados. Estos al día siguiente, libres ya de los efectos de la bebida, al vernos pasar por el camino, se arrodillaban y nos pedían la bendición.

Después de dar las gracias á toda la población, al Sr. Párroco y á los Señores todos, por el afecto y la cortesía con que nos habían tratado, y á la Divina Providencia, que en medio de tantas privaciones materiales y morales, de fatigas y contrariedades, nos había deparado aquel oasis de afecto, bálsamo restaurador para el corazón de D. Albera, seguimos nuestro viaje para Gualaquiza. Desde allí en adelante no encontramos ya pueblos, sino tambos, no casas, sino ranchos. Así anduvimos por tres eternos días, molestados por incesante lluvia, que no nos permitía ni siquiera dirigirnos una palabra, ni distraernos contemplando las bellezas de los paisajes.

En Gualaquiza — Aspecto de esta región.

Llegamos por fin á la suspirada Gualaquiza. Nuestros hermanos con los ojos arrasados en lágrimas, y sonrientes, se arrojaron en brazos de D. Albera, considerando más bien que al Superior, al Padre, en cuyos brazos se abandonaron gritando : ¡Viva el progreso del Oriente ! Porque aquella visita señalaba un verdadero adelanto. Nueve años hacía que existía aquella misión y aun no la había visitado ningún Superior, y los Misioneros con transportes de alegría continuaban besando la mano del Superior, y casi no creían que la que estrechaban entre sus manos y regaban de lágrimas, era verdaderamente de D. Albera, á quien muchos de ellos habían visto en Europa.

Los lectores del *Boletín* no pueden formarse una idea de lo que quiere decir llegar á Gualaquiza, especialmente cuando se trata de un hombre de la salud de D. Albera. Todos nos aconsejaban que no emprendiésemos semejante viaje, y pocos eran los hermanos que estaban de nuestra parte. El mismo intrépido Mons. Costamagna, cuando supo que estábamos en Gualaquiza, no pudo menos de decir que había sido una imprudencia del joven secretario : pero sea dicho con perdón de D. Albera, si lo hecho fué imprudente, toda la culpa no la tuvo el secretario.

Es Gualaquiza un valle no muy extenso formado por la confluencia de dos ríos que reunidos toman el nombre de Gualaquiza. No es un pueblo, sino un desierto, ó mejor dicho, una floresta ; sólo existen algunas casas habitadas por blancos, que viven allí algunos meses del año, asegurados por la presencia de los mi-

sioneros. No se ven las habitaciones de los Jíbaros ; sus chozas hay que ir á buscarlas en medio del bosque, como se iría en busca de la cueva de los leones ó de los nidos de las aves. Grandes centros de población entre los Jíbaros no existen ; sus chozas están aisladas á inmensa distancia unas de otras : quien no esté acostumbrado á aquellos senderos tortuosos y complicados, corre peligro de andar tres, cuatro y hasta veinte kilómetros sin encontrar una vivienda, y de caminar por semanas enteras sin dar con alma humana, y lo que es peor aún, perderá el horizonte y no será capaz de saber donde se encuentra, por donde ha venido, ni á que parte dirigirse : ¡ay del pobre misionero si el guía le abandona ó le hace traición ! Muchas veces las chozas de los salvajes están rodeadas por lazos insidiosos que pueden causar la muerte al incauto viajero. Pero antes de seguir el relato, creo no sea fuera de proposito apuntar algunas datos acerca del origen de esta misión.

El Vicariado de Gualaquiza — La casa de la Misión — Solemne Tédéum.

El 6 de Octubre del 1888, el dignísimo Presidente del Ecuador, Dr. D. Antonio Flores, en una carta llena de piedad filial á la Cátedra de S. Pedro y de solicitud por los pobres salvajes, participaba á Su Santidad que los representantes de la Nación, reunidos en el Congreso y Senado, habían decretado solicitar de la Autoridad eclesiástica competente, la erección de cuatro Vicariatos Apostólicos en el territorio Oriental de la República : el 1º de Napo, el 2º de Maca y Canelos, el 3º de Méndez y Gualaquiza y el 4º de Zamora; implorando al mismo tiempo que los dos primeros siguiesen á cargo de los beneméritos Padres de la Compañía de Jesús, y del Orden de los Predicadores, el tercero confiado á los Salesianos y el cuarto á los Franciscanos.

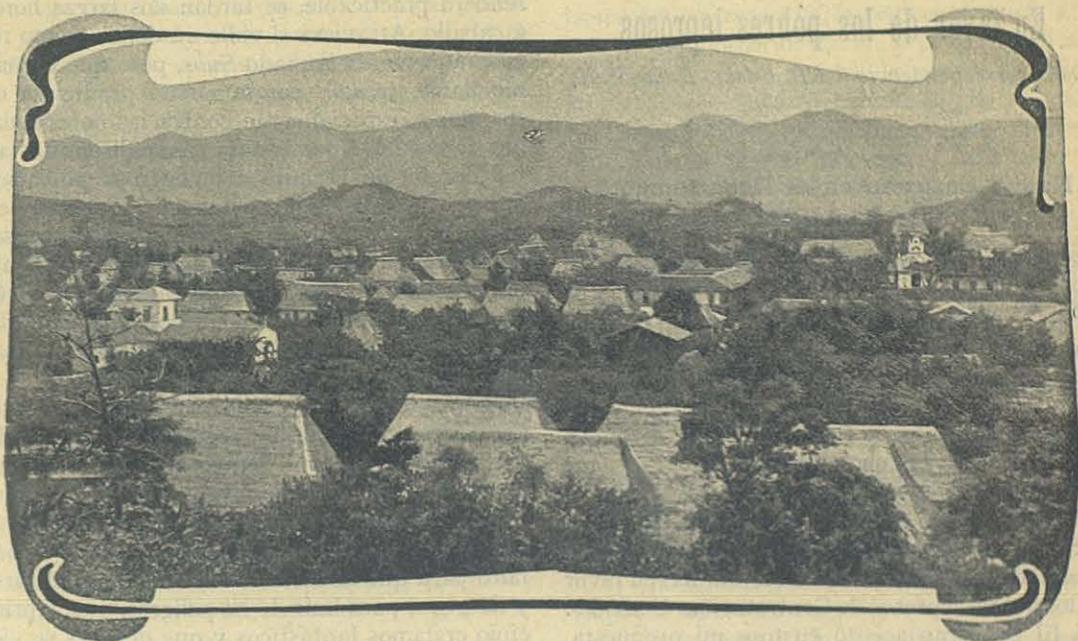
El inmortal León XIII, que nada anhelaba tanto como propagar el reinado de Jesucristo, después de tributar un merecido elogio al Jefe del Gobierno por tan sabia decisión, presagio de halagüeño porvenir, le prometió tomar en cuenta la propuesta, que había sido ya presentada al estudio de personas competentes : y el 8 de febrero de 1893 la Secretaría de la Congregación de los negocios eclesiásticos extraordinarios, publicaba el decreto, erigiendo el nuevo Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, decreto que llegó á manos de nuestro venerado Rector Mayor en la fecha del faustísimo Jubileo Episcopal de S. S. León XIII. Los confines del nuevo Vicariado, según el mencionado decreto, son los siguientes : Al N. el río Apaterna que desemboca en el Morona, al paso que éste desagua en el Marañón; al S. el río Zamora, que con

el Santiago desemboca en el Marañón ; al E. los ríos Morona y Marañón ; al O. las diócesis de Cuenca y Loja.

Gualaquiza está situada á 730 m. sobre el nivel del mar, y encima de una loma, que se eleva sobre el llano unos 30 m., está nuestra casa, que domina casi por completo el valle. La casa es poca cosa, una iglesia en medio que encierra lo mejor que hay en la misión, y dos brazos de edificio de madera revocada con barro ; es inútil decir que los desconchones y rendijas abundan. En los cuartos entran el agua y el sol á sus anchas y para dormir se busca un rinconcito donde la lluvia no moleste.

conocían y sabían que si su Obispo no venía, era sólo porque una fuerza superior no se lo permitía, pero que vivía entre ellos con el afecto de su generoso corazón.

Después de dejar el vestido de viaje y aseados un poco, sentimos la necesidad de postrarnos á los pies de Jesús Sacramentado para darle gracias : el Tedéum que cantamos nos salió tanto más espontáneo del corazón y de los labios, cuanto menos solemne era el ambiente ; yo no sé si el canto era litúrgico y armonioso, sólo sé que en aquel momento la alegría nos dominaba y daba á los versículos una inflexión y un tono indescriptibles. Y mientras pronunciábamos el



Colombia — Vista del Lazareto de Agua de Dios.

Las ventanas en su mayor parte no tienen antipueras, y en sí esto no sería lo peor, porque aun de noche la temperatura no baja nunca de 17° : lo malo son los vampiros, esos merodeadores nocturnos sedientos de sangre, que aprovechan la pobreza de los nuestros para chuparles por la noche la sangre, dejándolos débiles y rendidos y á veces con la parte ofendida, hinchada. Noté que los vampiros se nutren con preferencia de sangre indígena y joven, y sobre todo se ceban en los animales, que no pocas veces mueren de debilidad. Yo tomé mis precauciones á costa de asarme de calor, y gracias á Dios, no recibí la desagradable visita del vampiro.

Entramos por fin en la casa de la misión, meta de nuestras fatigas. En el aposento de D. Albera, el mejor de la casa, ocupaba el puesto de honor el retrato del Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Mons. Costamagna ; los Jíbaros lo

Salvum fac populum tuum Domine, á mi mente se presentaban, como en un cuadro, los miles y miles de infelices salvajes que viven en las florestas del Vicariado, con sus bárbaras costumbres y con el estado lastimoso de sus almas : pensaba que hace veinte siglos que la sangre de Jesucristo se derrama, y casi inútilmente, por ellos, y que sin embargo ellos también tienen derecho á ser hijos y pueblo de Dios. ¡Oh si bastase nuestro total ofrecimiento para la conversión de esos miles de almas ! ¡si Dios quisiera servirse de los pobres Salesianos como instrumento de sus misericordias hacia estos infelices ! Mientras estos y otros semejantes pensamientos cruzaban velozes por nuestra mente, Jesús Sacramentado nos bendijo : en la capilla no se oía ni siquiera el ruido del aliento : pero el Señor lee en lo profundo de los corazones.

(Se continuará).

DE NUESTRAS MISIONES

COLOMBIA

En favor de los pobres leprosos

(De la correspondencia del P. Evasio Rabagliati)

I.

Nuevo Lazareto en el Departamento de Santander.

COMO recordarán nuestros lectores, el P. Rabagliati escribía con fecha 28 de Abril del año p. p.do. al R. P. Rúa, que estaba decidido á obtener á costa de cualquier sacrificio el traslado del lazareto de Contratación á otro punto más saludable y adecuado del Departamento de Santander, que es donde más abundan los infelices leprosos.

Con otra carta fechada el 3° de Junio, el P. Rabagliati anuncia el buen éxito de su excursión á Sincarota, Socorro, Sangil y Bucaramanga, capital del Departamento de Santander, en favor de los pobres leprosos de Contratación. Y añade :

« El Gobierno aceptó gustoso mi propuesta, de buscar otro lugar para el lazareto de Contratación, y designó oficialmente á un médico y un tercero, conoedor de aquellos parajes, conforme las prescripciones del Congreso pasado que exigen al menos tres miembros para formar la Comisión *ad hoc*, la cual goza de plenos poderes, y tanto que sus decisiones no pueden ser desechadas ni modificadas por nadie. En este caso la elección no era ni difícil ni dudosa.

« El nuevo lazareto de Santander, me decía el Sr. Obispo de Socorro algunos días antes, debe erigirse aquí » y me señalaba un punto en el mapa. El mismo punto me indicaba el Gral. González Valencia, elegido Vice-Presidente de la República por seis años. « La divina Providencia, me decía, ha creado aquel sitio únicamente para que en él se levante el gran lazareto de Santander; allá debe ir la Comisión si quiere encontrar lo que busca. » Siguiendo estos sabios y respetables consejos, la Comisión se dirigió sin más al punto indicado.

Es este un largo valle coronado de altas montañas inaccesibles, de la altura de 600 metros : desde la cima al fondo, pasando por el único sendero practicable, se tardan dos largas horas á caballo. Atraviesa el valle un deliciosísimo río geográficamente llamado *Sube*, pero que el pueblo llama *Jordan*. por la virtud prodigiosa de sus aguas, especialmente contra las enfermedades de la piel. Unas treinta casas dispuestas alrededor de una ermita, componen la población de todo el valle. A la distancia de cinco ó seis kilómetros, cierran el valle algunos inmensos peñascos, que parecen puestos allí artificialmente para impedir el paso á los que quieran salir de él. El clima es cálido y seco, como conviene á los que sufren la lepra; las aguas frescas y cristalinas brindan un baño delicioso.

— Ya tenemos el problema resuelto, dijo la Comisión al verlo, aquí caben con toda comodidad de seis á ocho mil leprosos : los pobres enfermos no podrían desear un sitio que más ventajas les ofrezca. Pero habíamos echado las cuentas sin la huéspedes, como suele decirse, y poco faltó para que la Comisión tuviese que retirarse y de prisa, para huir de los peligros, que al principio creíamos fantásticos y que después se vieron ser reales. En pocas palabras diré de que se trataba.

Apenas supo la población nuestra llegada y el objeto de nuestra inspección, el espanto cundió por ella : la colonia de leprosos en aquellos parajes será la muerte del comercio de aquella aldea y por miedo del contagio, nadie se atreverá á penetrar en aquel valle, lo que implica la desaparición de la aldea. Por tanto se nos dió á conocer indirectamente que nuestra presencia en aquellos lugares no les agradaba y que era mejor que nos fuésemos. Por prudencia acudimos al alcalde, única autoridad del pueblo, ya que el párroco estaba ausente y enfermo, para que nos defendiera de los lazos que pudieran tendernos, y para que nos acompañase y nos proporcionara los datos necesarios. Pero puso mil pretextos, y cuando llegó la hora de la inspección no apareció. Entonces comprendimos que el asunto era más grave de lo que nos habíamos creído. Pero con todo salimos, y sin guía, porque ninguno se

hubiera ofrecido para ella. Llegados á un punto, uno de mis compañeros se para y me muestra una fila de piedras atravesadas en el camino y puestas allí exprofeso para cortarnos el paso. En medio había una gran piedra con una inscripción en rojo, que decía: *Adelante si sois capaces, y veréis...* y debajo se veía pintada la forma de un puñal. Algunos pasos más allá encontramos un arco hecho con espinos, bajo el cual era forzoso pasar. Evidentemente las amenazas se dirigían á nosotros, y estuvimos en si nos volvíamos atrás : pero después, pensando que quizás todo aquello no era más que una broma pesada de algún ocioso, ó una amenaza de algún pillo que quería reirse á costa nuestra, proseguimos la inspección. Nada nos sucedió, pero al volver no pasamos por el pueblo, para evitar encuentros desagradables y quizás peligrosos; nos pusimos en viaje y al cabo de dos días llegamos á Bucaramanga.

La Comisión presentó al punto al Gobierno una minuciosa relación de sus gestiones y tuvo la suerte de verla aceptada y confirmada sin la menor observación. Y para quitar la única dificultad que se presentaba, ésto es, la oposición de los habitantes de Sube, la Comisión propuso al Gobierno la compra de todas aquellas casas, que pueden servir de base para el futuro lazareto, y la conducción á Sube de todos los leprosos de Contratación. Nuestras propuestas fueron aprobadas y se determinó, tratándose del bien público, de expropiar á los habitantes de Sube de sus casas y terrenos para convertir aquel valle en un gran lazareto, que será sin duda el mayor de Colombia y quizá del mundo entero, pues el número de los infelices leprosos del Departamento de Santander no bajará de 25 ó 30 mil. »

II.

En Agua de Dios y en Cauca.

Tulua (Cauca) 20 de Agosto de 1904.

Mi venerado y amadísimo Padre D. Rúa :

He estado ya en Popayán, capital del departamento de Cauca, y presentemente me encuentro en viaje de vuelta á Bogotá. Salí de ella el 12 del pdo. Junio ; mi intención era no pararme en ninguna parte, y ésto por varias razones, especialmente para tener que cumplir la misión que Gral. Rafael Reyes, recientemente elegido presidente de Colombia, me había confiado, ésto es, de llegar á Popayán y persuadir al médico Sr. Santón á que se quedase en Colombia, pues se sabía que estaba para partir con rumbo á Francia. Pero á causa del extravío de una de las cuatro bestias que había tomado para el viaje, tuve que ir á Agua de Dios, de donde me sepa-

raba solo un día de viaje, para remediar el contratiempo y pedir á nuestros hermanos que me prestasen una bestia de carga. Me dieron la mula, pero con la condición de que me quedase un día para celebrar la fiesta de N. S. del Carmen con mayor solemnidad.

La fiesta de la Virgen del Carmen en Agua de Dios.

No me fué posible rechazar la propuesta y consentí, pudiendo asistir así á aquel espectáculo único quizás en el mundo : ver por la mañana á la mayor parte de aquellos mil setenta y siete leprosos acercarse al banquete eucarístico en honor de la Virgen del Carmen, que es la Patrona del lazareto ; verlos volver después á las 9 á oír las glorias de María y por la tarde á la solemne procesión, durante la cual la estatua de la Virgen fue llevada en triunfo por las calles del pueblo. Cierto que en otras parte se hacen procesiones y fiestas con mayor aparato y esplendor, pero más tiernas y conmovedoras, por el número y clase de los concurrentes, que en Agua de Dios, éso no. Este es un privilegio reservado desde hace muchos años á los lazaretos de Colombia, y en especial á éste. Razón tenía el Padre Albera, cuando al visitar este Lazareto dos años hace en iguales circunstancias, afirmaba que fiestas semejantes no las había visto nunca y que quizá no las volvería á ver.

Hacia Cauca — Un coloquio con el Doctor Santón — Otro lazareto departamental.

Al día siguiente muy temprano me puse en viaje con dirección á las Cordilleras, á cuyas faldas llegué después de tres días empleados en atravesar las inmensas y cálidas llanuras del Tolima ; la de más difícil acceso es la llamada Quindío, el espantajo de los viajeros, especialmente cuando el tiempo es lluvioso como á mí me tocó. El segundo día de viaje, la mula que llevaba la carga, perdió el equilibrio y rodó hasta el fondo de un barranco. Yo desesperaba de salvar nada, y creía encontrar muerta ó inutilizable la mula y rotos los baúles : pero no hubo nada de éso, y después de media hora de involuntario descanso, proseguí el viaje, pero tomando más precauciones para evitar catástrofes irreparables en estos parajes. Pasadas las Cordilleras, á tal altura que á pocos metros de distancia se veían las nieves perpetuas y el viento helado nos daba en la cara, nos encontramos en el Departamento de Cauca. En la primera estación telegráfica, me encontré con un aviso del Dr. Santón (que había llegado aquel mismo día de Calí) y que decía con laconismo telegráfico : *Por circunstancias par-*

ticulares de familia debo salir antes del tiempo fijado. Miércoles saldré para puerto de Buenaventura donde me embarcaré para Panamá y Francia. Este telegrama desconcertaba todos mis planes. Estuve pensando algunos momentos y después respondí: Martes al mediodía estaré en ésa para comunicarle noticias importantes de parte del Presidente de la República. Me puse de nuevo en viaje y andando sin parar, ni siquiera de noche, pude llegar el martes á la hora convenida.

Pero todo fué inútil: ni las instancias del Gobierno de Bogotá, ni del Gobierno local, ni mis ruegos lograron que el Doctor cambiase su resolución. Desgracias graves de familia comunicadas por telégrafo le obligaban á salir cuanto antes,

más completa que en esta materia se haya publicado hasta hoy fué premiada con medalla de oro en la Exposición universal de Paris del 1900 y ganó después el gran premio del Instituto de las ciencias de Francia. El Dr. Nansen de Noruega, llamado por el Gobierno de Cauca y no pudiendo aceptar el ofrecimiento de esta delicada y difícil misión por razones ya expresadas, recomendó al Dr. Santón, que le hubiera podido dignamente substituir. Añadiré por último, y pásmense y escandalícense los sabihondos del viejo mundo, que el Dr. Santón es un Benedictino.....

Pero mi misión en Cauca no se limitaba á ver y conferenciar con el Dr. Santón tenía además que formar con otros dos miembros nombrados



Colombia — Banda musical del Lazareto de Agua de Dios.

con el primer buque que zarpase; en efecto al día siguiente por la mañana salió para el puerto de Buenaventura en el Pacífico.

Pero mi largo viaje no resultó del todo inútil, y ya que no pude conseguir que el célebre leprólogo se quedase, pude al menos partir con él por varias horas y aprender normas y datos científicos de gran importancia para mi misión y que espero poner en práctica á su debido tiempo. Este celebrísimo leprólogo, que fué uno de los Presidentes del Congreso de Berlin celebrado el 1896, y que es considerado como uno de los mejores especialistas que de todas las partes del mundo asistieron á aquella asamblea, no es aún muy viejo, pero ha tenido ya tiempo para visitar todas las naciones del mundo en que más ó menos reina la lepra. Su magna obra *Le Leprose*, de 600 páginas, y que según el parecer de los doctos, es la obra

por el Gobierno local, la Comisión para escoger los puntos convenientes para la erección de los Lazaretos departamentales de Cauca: para ésto era necesario que yo fuese á Popeyán, capital del Departamento y sede de las Autoridades, y así cumplir la segunda parte de mi misión. Empleé otros tres días en ir desde Calí á Popayán; llegué el 30 de Julio y me hospedé en el Seminario mayor dirigido por los buenos Lazaristas franceses que allí se han refugiado últimamente. La misión era bien fácil de cumplir. El mismo Dr. Santón á ruegos del Gobierno, había elegido pocos días antes el sitio destinado á Lazareto, á un kilómetro de la ciudad cerca del cementerio. La Comisión no hizo más que examinarlo y aprobar la resolución del Doctor francés y enviar la información al Gobierno general de Bogotá.

Esta es una victoria para nosotros. Hacía ya

años que yo predicaba desde el púlpito y sostenía en las conferencias, que los Lazaretos se debían erigir en las ciudades ó en los alrededores de alguna población importante, y ésto por muchas razones que no es del caso repetir aquí; sostenía además que los lazaretos no debían tener forma de colonias, como los actuales de Agua de Dios y Contratación, sino de verdaderos hospitales reservados únicamente á los leprosos, exceptuando sólo los religiosos y religiosas que deben asistirlos y ayudarlos á bien morir, pero hasta ahora todo era predicar en desierto. Pero el Dr. Santón en su memoria que dejó escrita en francés y que ha sido traducida y publicada en grande edición oficial, se manifiesta de mi parecer, y es de esperar que de ahora en adelante tanto el Gobierno general como los gobiernos locales la tomarán como norma y facilitarán de este modo también el éxito de la misión salesiana.

El día 7 de este mes, en presencia del Sr. Arzobispo y de todas las autoridades eclesiásticas y civiles, dí una Conferencia en la catedral de Popayán para dar ánimos á todos á prestar apoyo moral y material á esta obra de regeneración social y de caridad cristiana.

Ruegue á este fin, amado Padre, y bendiga á este su afmo. y humilde hijo en J. C.

EVASIO RABAGLIATI, *Pbro.*

N.B. Del éxito de sus apostólicas expediciones en el Cauca ya ha hablado en la carta publicada en el número anterior: la publicamos antes que ésta, si bien la fecha sea posterior, porque nos pareció conveniente dársela á conocer antes á nuestros lectores.

PATAGÓNIA MERIDIONAL

De Punta Arenas á Última Esperanza.

(Carta del R. P. Mayorino Borgatello).

Rdmo. y Amadísimo Padre D. Rúa,

Por disposición divina y bondad especial de Mons. Fagnano he recibido de nuevo este año el encargo de dar misiones en el Sud de la Patagonia. Como lo rígido de la estación no me permitió visitar el territorio Argentino, he recorrido sólo el chileno. La misión, de la que le remito una succincta relación, duró 28 días.

En la isla de Dawson — El Duque de los Abruzos — De viaje — El Salto y Mina Marta — En busca de una pobre familia — Hacia Última Esperanza.

Antes de emprender la misión, fuí á la isla de Dawson á buscar seis caballos. Me embarqué pues el 21 de febrero á bordo del pequeño vapor *Sur* de Punta Arenas en compañía del Gobernador Eclesiástico, D. Carlos Maringer, que deseaba conocer aquella misión; de los hermanos D. Pedro Marahini, D. Boido, D. Juan Kuscoire y de tres jóvenes de Punta Arenas; uno de ellos, Dubois, huérfano francés debía quedarse en el Colegio de Dawson. La travesía fué para todos bastante mala á causa de lo revuelto que estaba el tiempo. El vaporillo era juguete constante de las olas, y nosotros para sostenernos teníamos que agarrarnos. Finalmente, después de cinco horas de horrible navegación, llegamos á la Punta de S. Valentín, que es donde está la misión del Buen Pastor; descansamos allí dos horas y continuamos nuestro viaje con dirección á la misión de San Rafael. El joven Dubois al desembarcar dió un profundo suspiro y exclamó: Ya no saldré nunca de aquí. El pobrecito había padecido tan fuerte mareo, que para no volver á pasarlo estaba dispuesto á renunciar á Punta Arenas. Diluviaba durante el viaje y siguió lloviendo á torrentes por la noche. Habiendo escampado á las 10 del día siguiente, cargaron caballos y bueyes para Punta Arenas. La vuelta fué poco más ó menos como la ida; pero el vapor no se movía tanto de babor á estribor, sino sólo de popa á proa, y eran tales los embates de las olas al romperse en la proa, que parecía que de un momento á otro iba á zozobrar. A éso de media noche llegamos á Punta Arenas.

Mientras hacía mis preparativos para la misión. Llegó á bordo del crucero «Liguria» á Punta Arenas S. A. R. el Príncipe Luís de Saboya, duque de los Abruzos. Como Mons. Fagnano estaba en la Misión de la Candelaria, fuimos el P. Bernabé, el P. Antonio Bergese y yo á bordo para visitarle. Apenas llegamos al muelle, le vimos desembarcar de su lancha, vestido de paisano, é iba á dar un paseo por la ciudad. Le saludamos en nombre de todos los Salesianos de Punta Arenas y sus dependencias y le invitamos á visitar nuestro Colegio. Su Alteza nos preguntó si vivíamos todavía en el mismo sitio en que él nos había visitado algunos años hacía, y si eran los mismos misioneros. Le respondimos que sí, y él nos pro-

metió que iría aquella misma tarde ó á la mañana siguiente. Cuando le dijimos que habíamos leído su obra sobre su viaje al Polo, y que sentíamos que hubiese vuelto de su arriesgada expedición con algunos dedos mutilados, se sonrió afablemente. No es nada, no es nada, nos respondió, y nos estrechó la mano con mucho cariño. ¡Qué simpático es este augusto príncipe!

Llevábamos con nosotros algunos objetos curiosos de la localidad y de los indios asilados en nuestras misiones, como fotografías, arcos, flechas, etc. y le suplicamos se dignase aceptar aquel humilde obsequio como muestra de nuestro afecto y respeto, y él tuvo la exquisita bondad de recibirlos y mandó á algunos marineros que llevaran aquellos objetos á su gabinete. Yo sé que los examinó atentamente y se los enseñó á todos los oficiales, conservándolos como recuerdo de nuestra misión de Punta Arenas. Después vino á visitarnos y encomió altamente el incremento de nuestra misión, admiró nuestro pequeño museo territorial y el observatorio meteorológico; al partir nos dejó una buena limosna para nuestros huérfanos. Que el Señor se lo pague y lo proteja bajo las alas de su Providencia.

Salí, pues, en compañía del catequista Pablo Cofré, y el 27 de Febrero llegué á casa del Señor J. Cordonnier, francés que vive en el Paso del Avestruz, y allí administré un bautismo y una confirmación. Hallábase allí mucha gente reunida para el mercado y todos vinieron al día siguiente, domingo, á oír la santa Misa. Pasé dos noches sin dormir, por que me lo impidieron los continuos mugidos de 300 animales encerrados en un corral cercano. Visité después las haciendas de los Srs. Rocca, Roux, Ladouch y Jousseaux, en Palomares (donde administré dos bautismos, ocho confirmaciones y dos comuniones); de allí pasé á las haciendas de Merie y al hôtel del Señor Detaille en Río Verde, en donde celebré la misa en un elegante salón, ayudándome su hijo Ernesto, alumno de nuestro Colegio de Punta Arenas y que estaba de vacaciones.

El panorama de Río Verde y del canal de Otway es magnífico. Algunas pocas casas pintadas de varios colores y con el tejado encarnado se extienden en la plaza; el mar se estrecha en aquel punto formando un canal de unos 300 metros de anchura, que serpentea por algunas leguas á modo de río. Detrás de las casas se levantan colinas verdes y hermosas á las que sirven de fondo en el horizonte altas montañas cubiertas de nieves eternas; frente á las casas

hay una isla que se llama Otway. En Río Verde existe una gran manufactura de grasa; en estos últimos tres meses se mataron más de tres mil terneras y algunos millares de ovejas.

Más allá de Río Verde, visitamos la hacienda del Sr. Dudis, holandés protestante que nos trató con mucha cortesía. Los criados de este señor son todos católicos, y todos oyeron la Santa Misa y muchos comulgaron. Atravesamos la plaza de la Bahía de Skyring y Aguas del Despejo y tocamos en el Salto y Mina Marta. El Salto es una hermosísima cascada de agua cris-



Colombia — Una familia de leprosos.

talina y rodeada de copudos árboles que hacen de aquel lugar un verdadero edén. El agua mana de un alto monte que dista unos 6 km. y que se llama Cerro Castillo, porque tiene la forma de un castillo de la edad media con sus torres y almenas, como si fuera obra de arte: mientras que no es más que un capricho de la naturaleza. En Mina Marta pocos años hace se encontraron algunos estratos de hulla y se constituyó una sociedad francesa para explotarlos. Se dió principio á las escavaciones que al empezar dieron buenos resultados, pero después todo resultó inútil: las muchas casas que allí se habían cons-

truido y un ramal de ferrocarril todo quedó abandonado ; más tarde los salvajes incendiaron las casas ; en fin que se gastaron allí más de un millón de pesos y después resultó que el carbón no era bueno.

Para vadear el Río Grande, que ahora se llama Río Pérez y que tiene más de 50 metros de ancho en su desembocadura, tuvimos que costearlo por unos dos km. hacia su nacimiento. Pero como una alta montaña nos cerraba el paso, tuvimos que andar varios km. por la orilla del mar por entre enormes peñascos y con el agua hasta el pecho de los caballos. Al fin no pudimos seguir tampoco este camino y nos vimos obligados á internarnos en una espesísima selva, cuyo suelo era un profundo pantano ; tardamos seis eternas horas en atravesarlo. Por fin llegamos cuando Dios quiso á la extrema punta del sud de la bahía de Skyring y encontramos á una familia europea con 4 niños aun por bautizar : este fué el único objeto que allá nos condujo. ¡ Pobre gente apartada de todos, lejos desde hace 9 años de toda sociedad civil ! Tuve que sudar no poco para acercarme á aquellos pobres niños, que apenas me hubieron visto, se echaron á correr. Pero tuve el consuelo de regenerarlos á todos con el santo Bautismo y de administrarles el Sacramento de la Confirmación.

De vuelta á Río Verde, nos pusimos en camino para Ultima Esperanza. Durante el viaje visité á tres numerosas familias chilenas : por fin llegamos á la Laguna Blanca, que es bastante extensa y para dar la vuelta alrededor de ella se emplean ocho ó diez horas á todo galope de caballo. A sus orillas están las haciendas del Señor Wagner, alemán, cuyos hijos educados en nuestros colegios conservan grata memoria de sus institutores ; un poco más allá encontramos las haciendas de los Srs. Arnaud y Bombalot, franceses. En Morros Chicos visitamos otras varias haciendas y fábricas pertenecientes á franceses, ingleses, alemanes, chilenos é italianos. Desde allí nos dirigimos, por territorio argentino, á Morros Grandes, para tomar el camino de Ultima Esperanza. Vadeamos varios ríos, algunos bastante caudalosos, como el Río Esperanza, el Tranquilo, el Penitente, el Rubén y el Turbio : estos tres últimos forman cerca de Morros Grandes el Río Gallegos. Llegamos por fin, después de atravesar la Cordillera, á Ultima Esperanza.

Porvenir de Ultima Esperanza — A las faldas de Sierra Dorotea — En el Hôtel — La cueva de Mylodón — 19 de Setiembre de 1903 — ¡ Pobres Tehuelches ! — De vuelta.

Hace pocos años que estos confines del Territorio de Magallanes se va poblando. El panorama que presenta al que, viniendo por el camino de Morros Grandes, pasa por las faldas de la Sierra Dorotea (cadena de montañas de la altura media de 500 m.) no puede ser más hermoso. Destácase á la izquierda una corona de agudas montañas de 1500 metros de altura media, cubiertas de nieves perpetuas ; en el fondo, algunas modestas y risueñas colinas cubiertas de apretado boscaje y de hierba ; en el llano duerme el mar tranquilo como un lago, salpicado de islas y penínsulas, que se va estrechando hasta formar como un río angosto de agua salada. De lejos tiene el aspecto del lago de Ginebra. A la derecha, montes de unos 500 metros de altura, y entre éstos y el mar se extiende un valle fertilísimo de abundante hierba y apiñados arbustos. En general el clima es más benigno que en Punta Arenas, la vegetación es más vigorosa, los pájaros abundan y se ven muchas plantas que en Punta Arenas no se conocen. En varios puertos y ensenadas que forma el mar, hay casas, tiendas y almacenes, propiedad de algunos almanes, rusos, franceses, y chilenos. En el puerto de Arturo Prat se ha trazado el plano de un pueblo, y á tal fin se han distribuido ya más de cien lotes de terreno, de 25 por 25 m. para fabricar casas : y según parece, entusiasmo no falta. Con el tiempo Ultima Esperanza llegará á ser un centro importante. Al menos cada mes hay buques de servicio entre Ultima Esperanza y Punta Arenas, lo cual facilita el incremento de la nueva población.

Poco antes de llegar á Ultima Esperanza, en las faldas de la Sierra Dorotea, me encontré con un pobre anciano que caminaba solo sobre un jumento y lloraba por los vivos dolores que por todo el cuerpo sentía. Las ruedas de un carro le habían pasado por la cintura, y el pobre hombre creía morir de tantos dolores. Apenas me divisó, manifestó su alegría y me suplicó que le confesase. Era un buen chileno que habitaba á unos cien kilómetros de allí y deseaba llegar á casa antes de morir : no sé si el pobrecillo lo habrá conseguido. Sin que se apease le confesé y después se encontraba más consolado y contento. El Señor

le había concedido esta gracia que un año antes había negado á un obrero tocado por la misma desgracia y que murió sin ninguno que lo aliviase y confortase, casi en el mismo lugar en que había caído este último. ¡Imperscrutables son los juicios de Dios!

En Ultima Esperanza nos alojamos en una modesta fonda, llamada Libertad, cerca del puerto Condor, en la cual habitaban tres familias con catorce niños. Preferí alojarme en esta fonda para poder instruir á aquellos niños: pero, á pesar de tener un buen cuarto, pasé la primera noche de claro en claro sin poder dormir un momento. Habíame retirado á las nueve y media de la noche, y estaba ya para quedarme dormido, cuando entraron en la fonda tres borrachos que subieron haciendo barullo hasta el último piso. A uno de ellos se le ocurrió la peregrina idea de hacer subir al caballo, y cuando lo tuvieron arriba se estuvieron divirtiendo con él todo la noche. ¡Figúrase lo que habré podido dormir! A la mañana siguiente ví al hostelero, que con toda la familia había dormido en un aposento contiguo, y protesté, pero con mucha flema me dijo que aquello era ya cantar viejo en su fonda y que no había por que extrañarse. Paciencia, dije para mis adentros, veremos si podremos dormir esta noche.

Existe en Ultima Esperanza una gran cueva conocida con el nombre de Cueva de Mydolon: dista una hora á caballo del puerto Condor y está situada en una colina á 330 m. sobre el nivel del mar. Es un portento de la naturaleza. En la entrada mide 80 metros de anchura por 50 de altura, y tiene 80 m. de profundidad. La bóveda es lisa y regular como si fuera obra de la mano del hombre. A medida que se adelanta, las dimensiones disminuyen, de tal modo que el fondo no mide más que 15 m. por 10. El interior está bien alumbrado. En medio de la bóveda hay una grieta que parece dividirla en dos partes, una más alta hacia la entrada, otra más baja hacia el fondo. Encima de la cueva la colina se alza aún 50 m., y cae perpendicular como una muralla. Un tercio de la cueva es de una materia como grava y barro que parece cemento; lo demás es de roca viva. Cerca de la entrada se ven seis ó siete grandes montones de terrizo que deben haberse desgajado de la colina hace muchos años, pues sobre algunos de ellos crecen arbustos y plantas de más de dos metros. Bajo uno de estos montones de tierra habita un austriaco que ha construido allí su

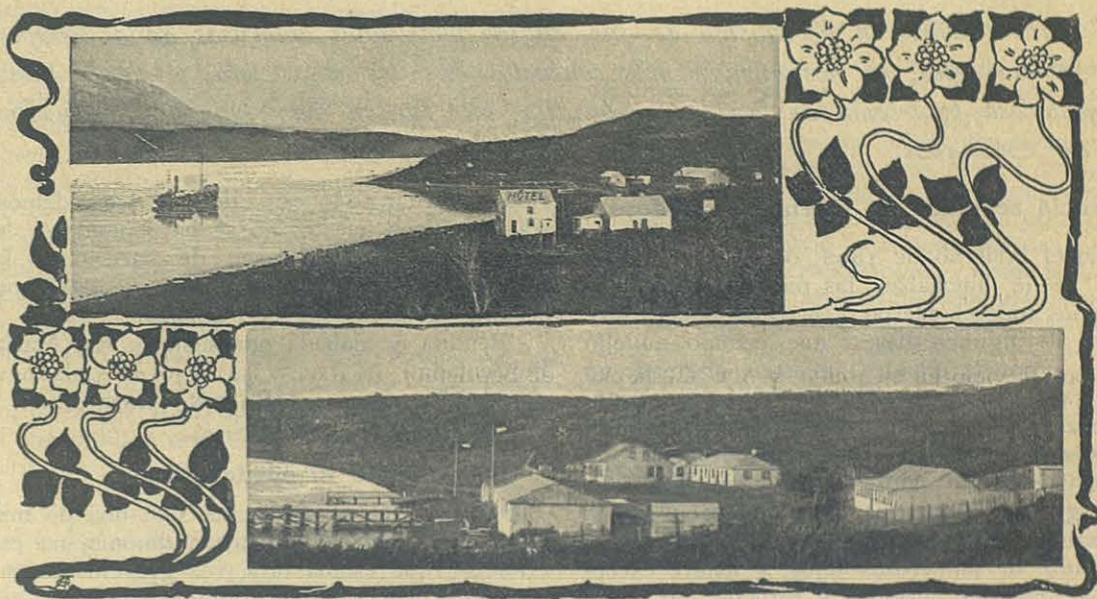
choza como un ermitaño. A este buen señor le llaman Mylodón, por haber descubierto los huesos y pellejo de dicho animal antediluviano en la caverna conocida con este nombre. Estos fósiles vendidos á algunos museos de Europa produjeron una cuantosa suma. También yo tuve el gusto de recorrer de una á otra extremidad esta cueva y sacar de ella algunos objetos curiosos para nuestro museo de Punta Arenas, algunas piedras, un poco de polvo que parece rapé, un hueso y un pedazo de pellejo de mylodón con pelo cerdoso de unos 0.10 m. de largo. La cueva es seca, excepto un punto en que por la bóveda se filtra un poco de agua que forma una fontana fresca y cristalina. El suelo le han escavado muchas veces y en él han encontrado varios huesos de animales antediluvianos y otras 27 clases de animales que ya no existen.

En Ultima Esperanza bendije un cementerio situado en una isleta frente á frente del puerto Arturo. Diez cristianos duermen allí el sueño eterno. Uno murió aplastado por un carro, otro asesinado, dos ahogados, etc. Los pobrecitos que se ahogaron pasaron de repente de la alegría á la muerte. Era el día de las fiestas patrias, el 19 de Septiembre de 1903, y varios jóvenes, algunos de ellos algo bebidos, se embarcaron en un bote para dar un paseo; el mar estaba en calma y el día hermosísimo. Apenas se habían alejado unos cien metros de la playa, algunos empezaron á bromear y á moverse demasiado en el bote, de modo que éste se puso quilla arriba y todos aquellos jóvenes cayeron al agua. Con mil dificultades los compañeros de otro bote consiguieron salvar á algunos, pero tres de ellos perecieron lastimosamente. Dos cadáveres fueron hallados al día siguiente, pero el otro aún no se ha podido dar con él. Ninguno de los tres que murieron se esperaba semejante desgracia al embarcarse: pero Dios nos advierte á cada instante: *Estote parati!* estad preparados.

Al cabo de cuatro días, salí de Ultima Esperanza y pasé el Río Zurdo visitando al Cacique Mulato con su tribu: aquí pude administrar tres bautismos y tres confirmaciones. Estos pobres Tehuelches van desapareciendo: cada año se van haciendo más raros. El aguardiente los mata, como la pulmonía acaba con los pobres fueguinos. Estas dos razas pronto desaparecerán. A la misa que celebré en casa del Mulato asistieron con gran devoción todos los indios y numerosos obreros, que por casualidad se encontraban allí.

De Río Zurdo nos dirigimos á Río Gallegos Chico, á casa del Sr. Doolan, irlandés que tiene 10 hijos todos fervorosos católicos: aquí administré un bautismo y dos confirmaciones. Prosiguiendo nuestro viaje, tocamos en Laguna Romero, y Dinamarquero, en la hacienda del Sr. Cámeron, escocés católico que nos trató cortésmente: de allí fuimos á Cabeza del mar, donde varias familias nos dispensaron una cordial acogida: una familia protestante me prometió colocar á sus tres hijas en el colegio de nuestras Hermanas y

día, asistir á la clausura de la misión que se había dado al pueblo en la parroquia y felicitar á nuestro amado superior Mons. José Fagnano en el día de su santo. El tiempo lluvioso y frío nos molestó bastante, tuve que pararme en el camino para confesar á un enfermo, pero con todo llegué á casa aún á tiempo. Gracias á Dios. El recorrido total fué de 1400 km., vadeando 18 ríos caudalosos y 38 torrentes, y viendo unos 45 lagos. Administré 20 bautismos, 40 confirmaciones, 16 comuniones, 3 matrimonios, ce-



Territorio de Magallanes — Ultima Esperanza — Puerto Condor — Puerto Arturo Prat.

me trató con mucho respeto: á los niños y niñas les regalé una estampa.

La última noche la pasamos bajo tiendas cerca del Río Pescado. Estaba ya muy avanzada la noche, soplaba un fuerte viento, y nosotros andábamos aún por la pampa buscando un refugio para pernoctar y dar agua á nuestros caballos que estaban más cansados que nosotros. Llegamos por fin á las orillas del Pescado y allí acampamos, y levantamos nuestras tiendas, pero molestados continuamente por el desasosiego de los caballos y por una multitud de zorros que venían á roer las sillas de montar, no pudimos pegar el ojo. Al día siguiente, fiesta de S. José, nos levantamos á las 4 y media, y después de celebrar en la tienda el santo Sacrificio, nos pusimos en viaje para llegar á casa aquel mismo

lebré 20 misas en público y bendije un cementerio. He aquí, amadísimo Padre Don Rúa, el recuento de mi misión en el campo. Llegado á casa, á causa del cansancio, tuve que guardar cama por algunos días, pero ahora estoy perfectamente bien. Bendito sea el Señor. Encomiéndeme en sus oraciones y me crea su siempre obediente hijo y servidor

MAGGIORINO BORGATELLO
Pbro. Salesiano.





GRACIAS de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Pío X.

Gracia señalada de María Auxiliadora.

En el invierno de 1898, observó mi mujer que se le hinchaban las piernas primero, y después todo el cuerpo y la cara, en el transcurso de algunos días; y aun cuando aquello no le producía grandes molestias, alarmado yo por caso tan inusitado, llamé al facultativo, el cual, después de tomar antecedentes y de ciertas análisis, declaró que la enferma padecía de un tremendo ataque de albuminuria, tanto más grave, cuanto que se relacionaba con la afección cardíaca que por entonces padecía.

Madre de numerosos hijos, y madre excepcional por sus virtudes y carácter, no tengo para que decir el efecto que el fatal pronóstico del Doctor produciría en toda la familia; pero la cosa era urgente, el riesgo de morir inminente, y no habiendo en la ciencia remedio al mal, lo busqué por otro lado.

Encargado á la sazón de la dirección de la Casa Salesiana de Málaga el R. P. Marcolungo, con quien me unía estrecha amistad, le rogué que pusiera en oración á sus niños, como así lo hizo en seguida; y al siguiente día, sin que el médico ni nadie se explicara la causa, mi esposa pedía de comer, las análisis no dieron el menor coágulo de albúmina, y pasados otros dos, en que sólo guardó cama á instancias mías, se entregó á sus quehaceres habituales.

¿Y por qué ha aguardado V. tanto, se me preguntará, para publicar noticia tan extraña?

Por dos razones; la primera es la afirmación sostenida del facultativo, de que, siendo la curación inconcebible, el caso, más ó menos tarde, había de repetirse; por lo que he que-

rado aguardar todo este tiempo para demostrar que, con efecto, no se ha repetido; y la segunda, por mi deseo de hacerlo en la solemne festividad que la cristiandad hoy celebra, el jubileo de la Purísima.

¡Bendita y alabada por siempre sea María Inmaculada!

RAMÓN TRANGUELO.

Málaga, 8 de Diciembre de 1904.

Todo lo puede María.

Después de pocos meses que una de mis hermanas había sufrido una pulmonía, me escribieron que estaba otra vez gravemente enferma de otra pulmonía doble, y que de resultas de la misma le había salido un gran tumor en la espalda: los médicos trataban de reventárselo, pero no se decidían, porque no daba señales de madurez, y si tardaban en hacerlo, era aún peor, por que ya empezaba á dañarle las costillas. En la carta me decían que si quería ver por última vez á la enferma, no tardara en ponerme en viaje. Yo no me desalenté, sino que confiado en la protección de María Auxiliadora, les envié una medalla de la Virgen y una carta, en la que encargaba á los de mi familia que pusieran la medalla al cuello de la enferma y empezaran una novena. Al cabo de pocas semanas recibí una carta en la que se me anunciaba que mi hermana estaba perfectamente curada: la pulmonía y el tumor habían desaparecido.

Más tarde otra hermana mía cayó gravemente enferma de tífus: ya se le habían administrado los S. Sacramentos. Pero María Auxiliadora, á quien acudí con toda confianza y cuya medalla llevaba la enferma, no la aban-

donó. A los tres días empezó á mejorar y hoy está perfectamente restablecida.

Muchos otros favores podría narrar, que M. Auxiliadora nos ha concedido, pero basten estos para demostrar su inmenso poder.

J. BADOSA, Salesiano.

Ciudadela-Menorca, 20 de Octubre de 1904.

¡Honor y gloria á María!

A principios de Abril de 1897, habiendo enfermado un hermano de un fuerte tífus, la ciencia médica lo combatió en breves días, cambiándose éste en una mortal apendicitis, seguida de un vómito incesante por espacio de seis días, sin que las medicinas pudieran surtir efecto alguno; y no viendo esperanzas de vida en mi querido hermano, la familia sumida en pena y dolor, implora de la Santísima Virgen Auxiliadora, le conceda la gracia de recibir el Santo Viático, ofreciendo para ésto hacer la novena y ponerle al paciente al cuello la medalla; llamóse inmediatamente á un confesor, el cual al salir de la pieza del enfermo, llama á los de la familia diciéndoles: tengan conformidad, no pasa de esta noche. Toda su familia y amigos rodeaban su lecho, y llegadas las tres de la mañana se presenta el estesor de la muerte; mas ¡oh prodigio! grita el enfermo, ríe, se incorpora en su cama diciendo: estoy sano, estoy sano. María Auxiliadora le había curado.

Se publica este favor para que todos los cristianos acudan con fe á tan bondadosa Madre.

JULIA MARÍA PARDO.

Bogotá (Colombia), Octubre, 2 de 1904.

Gloria á María Auxiliadora.

I. — El R. P. Nicanor Carpio C., capellán del Lazareto de Cuenca (Ecuador), hace público, como le ofreció á María Auxiliadora, que hallándose atribulado y en circunstancias muy penosas, recurrió en varias ocasiones á la Virgen de Don Bosco, solicitando el remedio de sus males. Lleno de confianza hizo varias veces la novena, ofreciendo además publicar los favores que obtuviese. Y la bondadosa Madre, cuya caridad es inmensa y cuyo corazón se duele del dolor de sus hijos, acudió en su auxilio, como si se empeñara en no ceder á otro el interés de aliviar y consolar á quien abrumado por el peso de sus trabajos se arrojaba en brazos de su ternura; pues al cabo de breves días y del modo más oportuno, se vió el dicho Doctor tan favorecido, que el mismo no acertaba á creer si tanto le había pedido; con lo que vió confirmado el dicho de los santos: que María conoce nuestras necesidades mejor aún que nosotros mismos podemos conocerlas.

Por este motivo y para mayor gloria de nuestra cariñosa Madre, cumple su promesa, ofre-

ciendo una limosna como prenda de su gratitud hacia María SS. Auxilio de los Cristianos.

II. — *Atanasio Jaugua* da públicas gracias á la Virgen Auxiliadora por haberle librado de la cárcel en la que fue detenido por el espacio de trece meses, por puras sospechas, gastando en su justa defensa, pero siempre inútilmente, más de 300\$, ahorro de muchos trabajos y sudores de muchos años. Como tributo de amor hacia la Virgen de Don Bosco prometió hacerle una gran fiesta el 24 de Mayo de este año, y desea se publique esta gracia para que sus compañeros los pobres encarcelados, acudan á Su Libertadora y Madre, María Auxilio de los Cristianos.

Cuenca (Ecuador), 3 de Octubre de 1904.

Bendita sea María.

Una vez más tengo la honra de escribir yo también los favores que la Santísima Virgen hace á los con confianza la invocan. *Manuel Belén Lucio*, esposo de la Sra. Cooperadora *Josefa Lucio*, ha padecido tres años de disenteria, asistido por médicos, tanto en la Costa como en el interior, sin obtener la salud que buscaba.

Por fin se resolvió á implorar amparo y protección de María Auxiliadora, y desde la Costa, á donde fué enfermo, escribe que está sano; y agradeciendo á la Santísima Virgen tan manifiesto favor, envía la ofrenda que la había prometido si le devolvía la salud perdida, que no encontró en lo humano, suplicando se digné publicar este insigne favor.

La misma esposa me ha hecho la relación y el encargo. El enfermo sanó y es de Santiago.

FERNANDO NÚÑEZ.

Santiago (Ecuador) Mayo de 1904.

Estando jugando mi hijito *Jesús Benigno*, se cayó de la acera que tiene dos metros de altura. Del golpe quedó como muerto, y su hermana al traérmelo y presentármelo pálido y sin movimiento, me dijo que se había reventado cayendo desde lo más alto de la acera. En aquel momento triste para el corazón de una madre, clamé á María Auxiliadora prometiéndole si conservaba la vida de mi hijito, hacer una limosna y publicar la gracia: al momento pedí una medalla y se la puse al cuello al niño. Inmediatamente se quedó profundamente dormido con un sueño apacible y tranquilo: cuando despertó pude observar que tenía un hueso roto en el lado izquierdo; me aconsejaron que llamara un curandero, pero yo que había leído en *BOLETIN* muchas gracias extraordinarias, no dudé en abandonar la curación en manos de María Auxiliadora, y con gran confianza en su poder é invocando su santo nombre, apliqué la medalla al lugar de la rotura. No en vano María se llama Auxilio de los Cristianos; á los tres días, mi hijo estaba completamente sano. ¡Mil veces bendita nuestra dulcísima Madre!

Masaya (Nicaragua), Septiembre de 1904.

CANDIDA ROSA ORTEGA DE ALVARADO.

María oye á sus hijos.

En el mes de Febrero del presente año encontrábame sumamente aflijida; tres sobrinitas que tenía á mi cargo fueron acometidas por terribles enfermedades; la mayor tenía un gran tumor en un ojo y todos temíamos perdiera la vista; en tan críticas circunstancias acudí á María Auxiliadora, ofreciendo hacer una novena, confesarme y comulgar. No fui desatendida; al tercer día de la novena, la niña no tenía novedad, gracias á María. La segunda fué acometida de una terrible enfermedad desconocida en la casa, y sin recurrir á médico ni medicinas me dirigí á María Auxiliadora, poniéndole á la niña una medalla al cuello, empezé la novena, ofrecí dar una limosna, y á los pocos días la niña estaba enteramente curada.

A la tercera le salieron unas úlceras en la parte interior de la nariz, ofrecí dar una limosna para María Auxiliadora y mis súplicas fueron oídas, con la presente doy cumplimiento á lo ofrecido enviando una limosna, pues la niña está enteramente curada.

Sincelejo (Ecuador), 21 de Octubre de 1904.

ANA VICTORIA MONTES.

María Auxiliadora no desoye nunca

á los tribulados.

En el mes de Junio del presente año sufría un miembro de la familia un gran golpe en la cabeza. Tres días estuvo entre la vida y la muerte y sin poder hablar y uno de los facultativos lo había ya desahuciado. Estando ya con las convulsiones de la muerte y aflijida toda la familia por que el enfermo no se podía siquiera confesarse, levanté mis ojos á la que es consuelo de los aflijidos, y le pedí que al menos le concediera el habla para que se pudiera confesar; después que se cumpliera la voluntad de Dios. No fueron inútiles mis súplicas, porque el 8 de Setiembre puedo recibir los santos Sacramentos y ahora aunque no está bien del todo, esperamos que pronto se pondrá bien con la gracia de María. Cumplo hoy mi promesa de dar una limosna, hacer una novena y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

Una devota.

Rosario de Santa Fé (República Argentina),
Octubre 16 de 1904.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Alicante (España) — *Un Cooperador Sales.* Rinde público homenaje de gratitud á María Auxil. por una gracia recibida.

Ambía (España) — *Félix Prieto:* hallábame gravemente enfermo y conociendo mi lastimero estado, acudí á María Aux. prometiendo una Misa y publicar la gracia: obtenida ésta, cumplo con gratitud lo prometido.

Barcelona (España) — *Elvira N. vda. Sacaneli:* gracias á María Aux. por un favor alcanzado; envío una limosna y público la gracia, conforme lo ofrecí.

Bilbao (España) — *Carmen Arenaza de Manzanos:* Hallábase mi querido padre en sus últimos momentos, y no pudiendo recibir el Señor por Viá-

tico, efecto de grave sofocación, invoqué á María Aux. pidiéndole hiciera á mi padre la gracia de poder recibir el Viático antes de morir, ofreciendo una limosna. Al instante fui atendida: al enfermo le paró la sofocación, se tranquilizó y pudo recibir al Señor.

Cantalapiedra (Salamanca) — *A. G., A. D. y I. C.* en agradecimiento por favores recibidos de María Aux. dan una limosna.

Carcajente (Valencia-España) — *D. T. y Carmen Anglasell,* agradecidas por gracias obtenidas, dan una limosna.

Cieza (Murcia) — *Dolores Iglesias.* Había estado 15 días de fiebre tifoidea, y á poco tuve una recaída grave con fuertes calenturas que me impedían tomar ningún alimento, y me daban ataques de asfixia tales que muchas veces creí morir. Empezaron los de mi familia una novena á María Aux. suplicándole me concediese la salud: cada día de la novena iba marcando un grado de mejoría, hasta que el último día de la novena me encontré completamente sana. Sea bendita María Auxiliadora.

Cuenca (España) — *León Culebras y Alejandro Palomo* dan gracias á María Aux. por favores recibidos.

Colonia Novo Torino (Prov. Sta. Fe, Rep. Argentina). — Señora *Victoria Destefanis de Davicino* da gracias á la Virgen por haberle librado repetidas veces el hijo José de graves enfermedades, y ofrece una limosna.

Cuenca (Ecuador) — *Remigio Romero* y su señora *Aurelia Cordero* dan testimonio de gratitud á María Aux. por un señalado favor. Su hija Clemencia se encontraba á las puertas de la muerte. En medio de tal tribulación todas las personas de la casa se reunieron para pedir á María Aux. la salud de la enferma. ¡Cuál no sería la sorpresa de todos, cuando al concluir la plegaria advirtieron que la niña estaba ya fuera de peligro. Dichos señores hacen público este favor, prometiendo con todo su corazón amar más y más á la Auxiliadora de los Cristianos.

Illescas (Ecuador) — *Ignacia Samaniego,* agradecida á María Aux. por una gracia temporal muy señalada.

Huercal (Almería) — *Una devota,* por una gracia obtenida.

Jérez de la Frontera (Cádiz) — *María del Carmen S. é I.*: Mil gracias á María Auxiliadora por habernos resuelto un asunto que le teníamos ya por perdido. Da público testimonio de gratitud y ruega á tan buena Madre siga siendo nuestro poderoso auxilio.

La Plata (R. Argentina) — *Juana Maxurell Coop. Sal.*: doy gracias á María Aux. por varios favores recibidos y envío una limosna para su Santuario.

Oviedo (España) — *Magdalena Menéndez,* agradecida á María Aux. por dos favores recibidos, manda una limosna para su culto.

Pante (Ecuador) — *Un fiel;* estaba preso sin culpa. No sabiendo á quien acudir para mi liberación, me acordé de María Aux. y de las gracias que concede á sus devotos. Recurrí con devoción á Ella, y á los dos días recobré mi libertad. Bendita sea María Auxiliadora.

Ibidem — *Vicente Amón,* profundamente conmovido por la bondad de María Aux., envío una limosna que había prometido.

Quito (Ecuador) — *Z. E. Manrique*, por haber obtenido la salud de un pariente mio gravemente enfermo, sólo con invocar á María Aux. y prometer una limosna. — *Una Cooperadora*: se propagó entre una familia adversaria una calumnia con la cual hubiera tenido eterna amargura en mi matrimonio: acudí á María Aux. ofreciendo una limosna y Ella me escuchó: todo ha quedado en silencio. — *M. Ch. A.*: encontrándome enfermo recurrí á María Aux.: Ella escuchó mis ruegos y yo agradecido cumplí mi promesa. — *Una Señora* da público testimonio de gratitud á María Aux. por una gracia recibida. — *J. M. Coop. Sal.*: Me encontraba gravemente atacada al corazón: como en otra ocasión parecida, acudí á María Aux. prometiendo una limosna. Gracias á la bondad de María, me encuentro perfectamente restablecida. — *E. G.* da una

bre de María Auxiliadora á una hija mía dada á luz felizmente durante una de mis dos enfermedades.

Sarriá (Barcelona) — *La R. M. Abadesa* del R. Monasterio de Pedralbes manda una limosna en acción de gracias á María Aux. por haber concedido la salud á la *Srta. Mercedes Mir Deulofen*.

Valencia (España) — *Salvador Cebriá* envía un ex-voto por un gran favor recibido. — *Concepción Colomer*, entregó dos limosnas por otros tantos favores recibidos.

Ibidem — *D. Mariano Sibicón*. Un niño de 10 años llamado Ricardo de los Ríos tenía un flemón en la pierna que le impedía andar: le ancoché que acudiera con fe á María Aux., y así lo hizo: al día siguiente el mal había ya desaparecido.

Vigo (España) — *Consuelo Iglesias*. Hacía diez días que un hermano mio venía padeciendo agudos dolores en el cuello que le impedían mover la cabeza y hasta andar: hice una novena á María Aux. prometiéndole publicar la gracia, y desde el primer día empezó á notarse mejoría en el paciente, y hoy está completamente sano. Agradecida á tan buena Madre cumplí lo prometido. — Hacía seis días que sufría yo agudos dolores de neuralgia que me impedían todo trabajo y no me dejaban descansar: el día de la Natividad de N. S. fui á confesar y comulgar, pedí á María Aux. que me aliviara y le prometí una novena. En seguida me sentí mejor y hoy me encuentro completamente buena. Bendita sea María Aux.

X** — *E. y S. P.* Hallándose mi hermanito con tos ferina, acudí á María Aux. prometiendo publicar la gracia si le sanaba: gracias á María, mi hermanito de un mes de edad, está sano.

X** — *María Bueno*: Eternamente agradecida á María Aux. por haber devuelto la salud á mi hija de seis meses afecta de bronquitis y por haberse dignado escuchar mis ruegos, sanando á una pobre madre que, después de haber recibido los SS. Sacramentos, se encontraba ya en la agonía. Bendigo el nombre dulcísimo de María Auxil. y doy público testimonio de gratitud.

X** — *Manuel Della García* de 12 años de edad sufría desde hacía seis meses agudos dolores en un pie: habiendo acudido á María Aux. y prometido publicar la gracia, el paciente curó casi instantáneamente el día 8 de Septiembre. Cumple gustoso lo prometido.

Zaragoza (España) — *L. G. Coop. Sal.*: doy infinitas gracias á María Aux. por muchas gracias recibidas de tan buena Madre, y en prueba de gratitud doy una limosna para su culto.

Súplica á M. Auxiliadora.

D. Francisco Cabañá de Bañolas (Gerona-España) suplica encarecidamente á los Cooperadores y Lectores pidan á María Auxiliadora que le conceda, si le conviene, la vista que ha perdido de resultas de una enfermedad.

N. B. — Suplicamos encarecidamente á los agraciados, se sirvan indicar con claridad el nombre y apellido, y el pueblo, provincia y nación de su residencia. Si la cualidad de la gracia exige que se conserve el incognito, sírvanse advertirnoslo y publicaremos sólo las iniciales; pero necesitamos saber la proveniencia precisa de las gracias para poder responder de su autenticidad. Es cosa que vivamente recomendamos.



Ultima Esperanza — Puerto Consuelo.

importante limosna por haberse resuelto con el auxilio de María un asunto sumamente difícil y de grande importancia.

Riobamba (Ecuador) — *Fernando Núñez*: Ofrecí á María Aux. una limosna si me libraba de un empleo desagradable para el cual había sido elegido por la Autoridad Superior: atendida mi petición, cumplí lo ofrecido.

Salamanca (España) — *Laura Vega*, agradecida á María Aux. por varios favores recibidos, manda celebrar una novena de misas y una misa cantada con Manifiesto. — *D. Cesárea* da gracias á María Aux. por una gracia recibida y manda una limosna.

San Marcos (Ecuador) — *Elisa Cabrero*, por haber sanado de un fuerte dolor. — *Miguel Palomeque*, por un favor recibido.

S. Pablo de Ordal (Tarragona) — *D. M. M.* da gracias á María Aux. por haberme curado de dos enfermedades que me pusieron al borde de la tumba: en reconocimiento á tan buena Madre puse el nom-



CRÓNICA SALESIANA

BERNAL (BUENOS-AIRES). — Colegio Pío IX de Artes y Oficios. — Tomamos de una correspondencia: La Asociación de Santa Cecilia, establecida en los Colegios Salesianos de la República Argentina, ha dado una prueba de lo consolador que es la práctica del Motu Proprio, que la Santidad de Pío X emanara de Roma para todo el orbe católico, celebrando con pompa inusitada la fiesta de la Virgen Sta Cecilia, bajo cuyos auspicios milita dicha Asociación.

Si intentara poner de manifiesto los dulces recuerdos que conservan cuantos asistieron á la solemnidad, excedería los límites de una sucinta relación con la que entiendo comunicar á los lectores de nuestro BOLETÍN que también en Buenos Aires se trabaja con anhelo por la noble causa de la restauración de la música sagrada.

Prueba de ello fué el número de concurrentes que superando la cifra de 200 han lucrado la indulgencia Plenaria conulgando en la Capilla de Bernal.

Entre los objetos que se tuvieron presentes al celebrar dicha solemnidad, figura la *colación* de diplomas á los nuevos miembros que, previo examen, son admitidos á formar parte de la Asociación. Con este fin reuniéronse en Bernal los alumnos de 8 Colegios con sus respectivos maestros; y es digno de elogio el empeño con que los asistentes al acto se cambiaban ideas y se daban explicaciones entre si, escogiendo medios para poner por obra cuanto está contenido en el Documento Pontificio. Y en la práctica resulta verdadero cuanto se dijo, desde el momento que fielmente se han interpretado partituras de *Canto Gregoriano* según Solesmes, de Gruber, Sthele, Singemberger, Antolisei, Pagella, Dogliani y otros autores de pulso: no faltaron cantos alegres y chistosos que entretuvieron ya en la mesa dándose el *buen apetido* musicado unos á otros ya durante la representación del drama *Culpa y Perdón* del R. P. J. B. Lemoyne, con himnos, romanzas, etc.

Entre la alegría bulliciosa de los pequeños músicos se sortearon los números de una *Rifa* á beneficio de la Asociación.

Al dar término á esta rápida relación quiero dirigir una palabra de aliento á cuantos trabajan por la buena causa de la música sagrada: pues si bien es verdad que muchas son las dificultades con que se tropieza, son también grandes los consuelos que se perciben cumpliendo los deseos del Anciano venerando del Vaticano, el Sumo Pontífice.

CARABANCHEL ALTO (Madrid). — Nos escriben: «Grandes en verdad eran los deseos que animaban á los Superiores y alumnos de esta incipiente casa (*del Sdo. Corazón de Jesús de Carabanchel Alto — Madrid*) para celebrar con pompa y suntuosidad la fiesta de la más pura de las criaturas, nuestra Madre Inmaculada Auxiliadora, fiesta que fué, sino la inauguración oficial de la casa, que aun no se ha hecho, la inauguración íntima de este Semi-

nario Salesiano. Ningunos los medios de que disponíamos, por lo que nos limitamos á solemnizar tan fausto día con la magnificencia de corazones purificados y fervientes. Nos preparamos con solemne novena, que consistió en Santo Rosario, copla piadosa, sermón y Bendición con S. D. M. Por una parte sentíamos en el alma no poder festejar dignamente á la Virgen sin mancilla y por otra nos alegraba el pensamiento de haber empezado así nuestro gran P. D. Bosco, experimentando de este modo los efectos de nuestra amada pobreza.

El día 7 á las 4 de la tarde entonado el *Veni Creator* se procedió por el nuevo Sr. Inspector R. P. Ramón Zabalo de esta provincia Céltica á la bendición de las sotanas que impusó los noveles adscritos, cinco de la Céltica y tres de la Andaluza, los que se encontraban verdaderamente conmovidos. También tuvo la dicha de emitir los santos votos D. Guillermo Gil, primero y último á quien impuso la bendita librea de Cristo, aquel gran apóstol y virtuoso, que fué D. Ernesto Oberti (q. s. g. h.). La alegría de estos nuevos soldados de D. Bosco re reflejaba en sus rostros. El Señor de la mies mande muchos santos imitadores. El 8, solemnidad de la *Inmaculada*, todo por doquier respiraba pureza y alegría. María fué la reina de nuestros corazones, de nuestras palabras y de todas las acciones de aquel día inolvidable. A las 7 1/2 hubo Misa de comunión general. A las 10 Oficio solemne, cantándose con gusto y afinación la *Missa Tertia* de Haller. Por la tarde á las 3, Vísperas solemnes y sermón, finalizando la fiesta sagrada con la Bendición de S. D. M.

Luego se entretuvo á los numerosos niños del nuevo Oratorio festivo con una variada rifa, saliendo éstos muy contentos y animados. Acto seguido tuvimos Academia literario-musical en una sala lujosamente adornada, destacándose la Sda. Imagen de la Inmaculada entre multitud de variadas luces eléctricas, atrayendo á si las miradas de los presentes por la hermosura y angelical candor que se trasalucía en la obra maestra de nuestro inmortal Murillo.

La ejecución de los números indicados en el programa fué acertada, cosechando cada uno de ellos repetidos aplausos de los entusiasmados presentes.

Como que nuestra Casa es nueva aún, está falta de todo lo necesario para el culto, las escuelas, la música etc. Recomendamos á nuestros Cooperadores que no se olviden de ella, y la socorran con generosidad: nosotros les prometemos nuestras oraciones y nuestra perpetua gratitud.

Que el Señor bendiga y haga florecer este pequeño plantel, que ha inaugurado su existencia con un himno á la Virgen Inmaculada, reina de nuestra España y de nuestras almas.

CIUDADELA (MENORCA). — Nos escriben: Nuestro Colegio de S. Luis progresa y adquiere inmensa popularidad: nuestras fiestas, aún las más íntimas,

son fiestas populares, y la población de Ciudadela acude frecuentemente á la Casa Salesiana, que va captándose las simpatías de todos: los alumnos pasan de 600.

El domingo 15 del p. pdo. Enero en el Colegio Salesiano tuvo lugar una fiestecita verdaderamente simpática. Se tratada de honrar á D. Manuel Hermida, á quien los Salesianos y alumnos aman como á padre cariñoso. A este fin se reunieron, á las 5 de la tarde. en el salón de actos, los alumnos, las autoridades eclesiásticas y civiles, entre las que debemos mencionar al Sr. Obispo y al Sr. Alcalde. Entre el numeroso público que llenaba de bote en bote el ancho salón, se distinguían numerosos individuos de todas las clases sociales, obreros, comerciantes y las más distinguidas personas de la ciudad.

Aquella era realmente una reunión popular, porque el pueblo en masa había acudido allí llevado de un sentimiento sólo; el sentimiento de la gratitud y del afecto hacia tan buena institución, cuyo único fin es la salvación de la juventud y propagar la *ilustración* y el progreso cristiano.

La ejecución acertada de un hermoso programa dejó dulcemente impresionado al público, que con satisfacción contemplaba y admiraba las buenas cualidades de sus hijos en el arte de declamar y de cantar.

Habló el Sr. D. Angel Ruiz saludando al que era obieto de la fiesta, en nombre de los padres cuyos hijos reciben educación en el colegio.

También hizo uso de la palabra el señor Notario Dr. D. Antonio Anglada, quien saludó al Sr. Inspector, en nombre de todos los Cooperadores de esta ciudad.

Los vivas y aplausos que salían espontáneos del corazón de todos se alternaban sin cesar.

En último habló el P. M. Hermida dando las gracias á todos los presentes y animándoles á seguir en la noble tarea de salvar á la heróica y noble Ciudadela, procurando á sus hijos una educación sólida y en todo conforme á las máximas de Cristo.

VALENCIA (ESPAÑA). — Cortamos de *La Voz de Valencia*:

Por la Obra de Don Bosco. — El año anterior publicamos un artículo sobre tan importante tema, sobre esa Obra que salva é instruye á la niñez, y que por tanto, prepara las generaciones venideras plantando árboles que el día de mañana habrán de dar sazonados frutos en esta sociedad tan necesitada de hombre justos, rectos é ilustrados.

Grande es la labor de los hijos de Don Bosco, tan grande, que Su Santidad Pio X, el pasado agosto, dirigió al Rector Mayor Don Rúa una carta entusiasta y paternal, en la que dispensa su benevolencia a la Sociedad Salesiana, ensalza al ilustre Don Bosco, modelo de humanas virtudes y bienhechor de la sociedad civil.

Su Santidad recomienda la santa empresa espiritual de Don Bosco á todos los cristianos, considera, dentro de la condición de los tiempos, la formación de las almas de los jóvenes como la cosa más importante, y excita á los católicos á figurar como Cooperadores salesianos, á quienes Pio X, al igual que Pio IX y León XIII, concede bendiciones é indulgencias, deseando que los 300,000 cooperadores actuales se multipliquen cada día.

El Papa, el supremo Maestro, habla bien elocuentemente de los Salesianos, que gracias á la Providencia, se han extendido por todo el mundo, con más de 350 casas.

La de Valencia (calle de Segunto, número 25)

que ha progresado ya mucho, no es lo que debiera ser (1), dada la proverbial caridad de los valencianos; allí existen actualmente 85 alumnos internos y 250 externos que reciben instrucción gratuita de artes e industrias, y de primeras letras.

Los domingos pasan de 350 muchachos los que allí se congregan, resucitando el *Oratorio festivo*, cuna de la fundación de Don Bosco, que empezó apartando á los niños de la peligrosa holganza, divirtiéndoles y enseñándoles en su milagroso *Oratorio*.

Entre las industrias que se practican en las llamadas *escuelas profesionales* (talleres), según el lenguaje salesiano, están la imprenta, carpintería y zapatería. Es admirable ver á los pequeños obreros trabajar bajo la mirada de Dios y el estímulo de la piedad.

Causa verdadera pena que á este progreso de la casa salesiana de Valencia, á este impulso generoso de los beneméritos hijos de Don Bosco haya que poner limite por falta de recursos.

Es necesario que la caridad fomenta en Valencia lo que en Barcelona, Sarriá, Utrera y Sevilla está lleno de vida.

Los hijos de Don Bosco, cual nuevos conquistadores, han medido los términos de la tierra, encontrando en las cinco partes del mundo bendiciones y auxilios.

¡Valencia también es generosa y agradecida, y más tratándose de la salvación de la juventud!

JOSÉ M. APARISI.

BARRANQUILLA (COLOMBIA) — Cortamos de *El Siglo* periódico local:

Esperanzas. — Grato sobremanera nos fué el asistir el jueves último, fiesta de la Inmaculada Coucepción, á la función que los RR. PP. Salesianos dieron en el patio de la casa cural de S. Roque. Se trataba de bendecir la primera piedra de la Escuela de Artes y Oficios; el programa que anunciaba el acto, fué ejecutado en todas sus partes con gran complacencia de todos los concurrentes.

La piedra destinada al efecto fué bendecida por el Protonotario Apostólico, residente en esta ciudad, y colocada en la parte N. E. de dicho recinto, junto con una redoma que contenía algunas monedas y una lista con los nombres de las actuales autoridades de la Iglesia y la República, los padrinos de la fiesta y los cooperadores salesianos de Barranquilla. Los Sres. Dres. Rogelio García y Pedro A. Manotas con palabra fácil, elocuente y correcta dieron á conocer á todos los presentes, el objeto é importancia de la obra que se comenzaba, y lo trascendental que era, por la influencia que ejercería en la educación de la juventud más menesterosa de esta ciudad. Hubo en seguida algunos cantos escogidos y un gracioso sainete. Amenizó la fiesta la Banda Salesiana compuesta toda de niños, y terminó con un corto discurso del P. Superior de los Salesianos en Colombia, R. D. Antonio Aime, en el que dando las gracias á todos los bienhechores de la obra salesiana, explicó también el objeto de las Escuelas-Talleres dando á conocer en todas sus palabras un corazón lleno de generosidad y amor á la juventud.

(1) Transcribimos estas líneas, no como un reproche á la hermosa é hidalga Valencia, porque bien saben los Salesianos lo que le deben, sino para excitar la caridad de los Valencianos que en todos los tiempos y en todas las obras dignas y grandes, han demostrado la hidalguía y generosidad de sus corazones; lo hacemos para presentarles una obra digna de su atención y caridad.

Es verdaderamente digno del mayor encomio el ver como mientras se oyen por todas partes voces que lamentan nuestras desgracias, hay aún hombres generosos que se alzan para cortarlas ó ponerles alguna valla, ya buscando el mal en su centro para destruirlo, ya en su simiente para impedirle que se desarrolle y crezca. Este es el objeto de esta obra que se ha principiado y que esperan los salesianos llevar pronto á feliz término, contando con el auxilio de todas las personas de buena voluntad. De esas Escuelas-Talleres han de salir útiles obreros que practiquen sus deberes y que conozcan también sus derechos. El contribuir á su construcción es pues una obra filantrópica por excelencia, y como dijo elegantemente en su discurso el Dr. García: « Es un templo que se levanta al trabajo, que dignifica al hombre y lo engrandece; que lo hace Señor, porque lo liberta, templo augusto en donde no se escuchará otro ruido que el de las artes apagando la ola de las pasiones mundanas, y el de la voz del artesano grato, cuando al declinar el sol, se postre ante su Dios para darle gracias por haberle concedido « El pan nuestro de cada día. »

BUENOS AIRES— Collegio Pio IX — Almagro por la Inmaculada.

Dice *El nuevo templo de S. Carlos*: También la Parroquia de San Carlos el domingo 11 de Diciembre, ofreció á la Virgen Inmaculada su ferviente homenaje, que fué como complemento de la fiesta del 8 que se celebró solemnísima especialmente por la mañana. — *Docientas cincuenta niñas y ciento cincuenta niños* recibieron el día de la Inmaculada su primera comunión ya en la Cripta, ya en el Oratorio Festivo de S. Francisco de Sales, con otros *setenta* entre niños y niñas del Oratorio de S. Antonio: muchos otros niños y niñas que en varias solemnidades del año habian sido promovidos á la primera Comunión, la renovaron en este domingo, de manera que se ha calculado que en derredor de la Virgen Inmaculada en este barrio de Almagro brillaban como estrellas *mil* tiernos corazones, que en este jubileo recibieron al Cordero immaculado. Grandiosos también eran los preparativos para la tradicional y solemnísima Procesión de la Inmaculada; toda la población estaba en movimiento y la expectativa pronosticaba un acontecimiento. El tiempo luchó contra toda esa buena voluntad y quiso frustrar las esperanzas de tanta juventud; pero no venció. — Ya desfilaba la procesión y se ponían en movimiento los estandartes, cuando se desató la tormenta y empezó á llover á cántaros, inundándose todas las calles. El Ilmo. Mons. Costamagna, que 26 años hace inició esas procesiones, entretenía con ferviente sermón á los apiñados feligreses en la Cripta: salían los encargados de la procesión para ver el tiempo, que no daba señales de componerse: hubo que ceder y determinar que la procesión se trasladaría á otro domingo. — A las 6 1/2 p.m. apareció por un instante el sol y con él se reanimó la esperanza de todos los niños y de un grupo de feligreses, que no sabían resignarse á diferir la Procesión más allá de la octava de la Inmaculada: un grito de entusiasmo, que fué como un *plebiscito*, prorrumpió del

corazón de todos: *que se haga la Procesión!*

Y la *procesión* se hizo con perfecto orden, con suma devoción y con éxito felicísimo. — El estallido de las bombas, el sonido de las campanas, y las armonías de dos bandas de música avisaron al vencedor, que salió á venerar la hermosísima *Inmaculada* ya tan conocida y amada en Almagro, donde ha obrado tantos prodigios. La procesión recorrió las calles Artes y Oficios, San Carlos, Castro Barros y Victoria, y tomaron parte todas las Asociaciones piadosas de la Parroquia, aunque muchos de sus miembros ya se habian asentado. Jamás se vió una procesión como ésta, en la que todos (una dos mil personas) oraban y cantaban con acompañamiento de banda, sin que hubiese la menor interrupción ó la más leve irreverencia. — Una vez más Almagro ha dado prueba de su fe y de su cultura moral y religiosa. Para el domingo 18 quedó aplazada la *Velada* en honor de la Virgen, que ha de poner término á nuestro tributo filial en honor de Maria Inmaculada.



Regiones Magellánicas.

VARIEDADES

Relatos históricos de las misiones salesianas de la Patagonia.

Las primeras Comuniones en el desierto de Chichinal.

Las armas argentinas en 1879 habian emprendido la conquista del desierto de la Patagonia, y los Misioneros salesianos las habian seguido con la Cruz, para suavizar el rigor de la guerra.

El Cacique Sayhueque, á las insinuaciones de uno de los PP. Misioneros, se habia rendido con sus Capitanes y sus setecientas lanzas.

El Cacique Yancuche creyó mejor ponerse en salvo y, cruzadas las cordilleras, se pasaba á la vecina República de Chile.

Su hijo D. Miguel y Capitanes con treientos mocetones se acogieron á las promesas y condiciones del gobierno, y las dos tribus bajaron de las Cordilleras y se establecieron en la vasta y fértil planicie de Chichinal, en la margen derecha del Río Negro, á 90 leguas de Viedma.

Sayhueque trocó los toldos, abiertos á todos los vientos, con chozas de palos á pique revocadas con barro; las cubrió con carrizo y, con cierto orden, distribuyó en la vasta llanura, y á manera de un campamento, á las numerosas familias de su tribu.

Miguel Yancuche, más inteligente y sagaz, colocó su gente á orillas del Río y formó una pequeña aldea, con plazuelas y calles flanqueadas de ranchos y un pozo común de agua, cerca de su modesto rancho, pero más aseado y cómodo y con una enramada al frente, que lo defendía de los vientos.

El gobierno cumplía con generosidad sus compromisos, y á los dos caudillos, que habían depuesto las armas y optado por la civilización cristiana, les pasaba los víveres en carne y harina, yerba, azúcar, etc.; pero faltaba cumplir con la parte más importante, la instrucción religiosa y su conversión al Catolicismo, como lo manda la Constitución argentina.

Los misioneros salesianos se ofrecieron para tan honrosa y santa empresa.

Desde Patagones, donde habían establecido su primera Casa de misión, cruzaban en distintas direcciones el campo, recorriendo á caballo centenares y centenares de leguas por ambas márgenes del Río Negro.

Catequizaron á muchos indios, bautizaron sus criaturas y recibieron á muchos de ellos en los Colegios de Patagones y Viedma, declarada capital del vasto territorio.

A fines de 1887, Monseñor Cagliero, Obispo titular de Mágida y Vicario Apostólico de la Patagonia (hoy Arzobispo tit. de Sebaste), se embarcaba en el vaporcito de la escuadrilla y remontando el Río, en ocho días llegaba á Chichinal, donde le esperaban los misioneros D. Domingo Milanés y D. Bartolomé Panaro.

El Capitanejo Clencheu, enviado por Sayhueque, y una deputación del Cacique Yancuche recibieron á Su Señoría Ilma. con todos los honores de un parlamento indio.

El comandante y la oficialidad de la pequeña guarnición local, con algunos soldados acompañaron á Monseñor á su humilde habitación.

Era un rancho revocado con barro interior y exteriormente; el techo estaba cubierto de ramas secas, la puerta de tablas con grandes rendijas y un gran agujero servía de ventana que daba libre paso al viento y al polvo.

Lo más ancho de la choza se destinó para capilla, y un rincón de tapia con catre de campaña y cueros por colchón, fué todo el mueblaje de la Catedral y Palacio del señor Obispo. Los Padres Misioneros se refugiaban todas las noches entre las matas, y el catequista, por falta de cocina, preparaba, detrás de la choza, la comida al aire libre.

La misión duró como tres meses; primero se bautizaron y se confirmaron todas las criaturas; luego empezaron las instrucciones del Catecismo, y mañana y tarde los niños y niñas grandecitos asistían á la Doctrina cristiana, que se les explicaba en indio y en castellano.

Los adultos y mocetones, los padres y madres de familia recibían la instrucción á parte.

Un rancho desocupado, el mejor que se pudo encontrar, servía de capilla. Asistían por lo regular los dos Caciques con su gente.

Instruidos suficientemente, en grupos de cuarenta á cincuenta, los trescientos paisanos de Yancuche, los setecientos de Sayhueque y muchos otros de varios capitanejos en Choel-Choel y en Roca, recibieron el Sacramento del Bautismo y Confirma-

ción y *ratificaron* con la bendición del Obispo, sus uniones matrimoniales.

Los más aventajados de entre los niños y las niñas fueron objeto de mayores cuidados y más esmerada instrucción, para prepararlos á recibir la santa Comunión.

El 8 de Diciembre, fiesta de María SS. Inmaculada, fué escogido para el acto más importante de la vida, para la primera Comunión de ocho jovencitas del capitanejo Chencheu, las cuales descollaban por su virtud, sencillez y piedad recibidas con el santo Bautismo.

Llegada la vispera de tan hermoso día, nuestras neófitas asistieron con particular atención á la instrucción en la que se les hablaba de la S. Eucaristía, del grande amor de Jesucristo para con nuestras almas y del celestial alimento con que Dios las sustenta en la tierra hasta admitirlas á participar de su resplandeciente gloria en el Paraíso.

Las niñas parecían transformadas en sus semblantes, ¡tan grande era el deseo de recibir al Dios de los inocentes, el Pan de los Angeles!

Monseñor, rodeado de sus misioneros, antes de despedirse para ir á sus chozas, les recomendó que á la mañana siguiente volvieresen bien limpias, limpias las manos, las caras y vestidos, y más que todo, recomendóles no se olvidaran del ayuno necesario para recibir la S. Comunión.

A las pobres indiecitas no les fué difícil arreglarse, pues sus vestidos consistían simplemente en un pedazo de género ceñido al cuerpo por un cinturón de lana, tejido y teñido por ellas y una manta con que envolvían la persona con más que regular decencia.

La caballera suelta y recogida con una cinta les servía de velo, la tez cobriza de los brazos excusaba las mangas, y los pies los llevaban desnudos y sin calzado; todos sus atavíos, pues, consistían en sus almas bellas, en el semblante sencillo y en su continente modesto.

Amaneció el ocho de Diciembre con toda su belleza estiva; el aire de Chichinal era, en aquella mañana, más puro y la luz más suave que en las ciudades de Europa.

El afortunado tropel de niñas y de niños se dispuso con orden en la modesta capilla; asistieron al Santo Sacrificio de la Misa, celebrada por el señor Obispo; rezaron en común las oraciones y oyeron con atención particular el sermón que Monseñor les dijo, en preparación á la santa Comunión.

Y como Su Señoría dudara de si alguna hubiese comido ó tomado agua, les preguntó si estaban en ayunas, pues el Santo Sacramento del Altar debía recibirse sin haber probado antes alimento alguno, y le contestaron que desde la vispera anterior no habían comido nada.

Fué, pues, todo un acontecimiento y una función religiosa revestida de gracia y singular novedad, la primera Comunión de nuestros neófitos de Chichinal.

Ostentaban sobre sus pechos la cinta celeste con la medalla de la Purísima; sus rostros traslucían el dulce candor de sus almas y sus corazones rebotaban de la alegría más pura y santa durante toda aquella mañana.

Por la tarde asistieron á la instrucción de costumbre y se retiraron á la puesta del sol, después de recibir la bendición del señor Obispo.

Al día siguiente volvieron á la misión, oyeron otra vez la S. Misa y aprendieron el rezo del santo Rosario, regresando como á las nueve á sus pobres ranchos.

Al anochecer del mismo día, acabada la instrucción del Catecismo, nuestras neófitas y demás compañeras se despedían con el semblante cada vez más sencillo y lleno de contento.

Monseñor, desde la puerta de su choza, las bendecía complacido y con manifiesta satisfacción les acompañaba con su cariñosa y paternal mirada.

Ya se iban alejando, cuando un grupo de entre ellas se para, y una de las más grandecitas se adelanta y dice a Monseñor: *padre, hambre.*

Monseñor entonces, volviéndose al Catequista, que estaba á su lado, le dice: — Dale la poca carne que nos ha sobrado.

La niña la recibe y corre hacia las compañeras. Mas andados unos pasos, por segunda vez se detienen y se ponen á conversar con marcado interés unas con otras.

Vuelve á Monseñor la niña y repite: « Padre, hambre. »

Monseñor, creyendo no fuera suficiente la carne que le había entregado, dice al Catequista: bueno, busca el poco pan que tenemos guardado para este noche y tráemelo... eran unos seis mendrugos secos, y se los entrega á la niña que se apresura á alcanzar á las compañeras, pues la estaban esperando.

Parte con ellas los panes y no se mueven... miran á Su Señoría con aire incierto... y por tercera vez, la embajadora vuelve y dice:

« Padre, tener hambre... mucha hambre... »

Pero, hijas mías, contesta Monseñor: os hemos entregado todo lo que teníamos y no sabría con que regalaros más...

Entonces la niña mostrando el pan y la carne recibida: « Gracias, Padre, gracias, ¿pero cuando comer? »

— Cuando os agrade, ahora, esta noche, mañana...

— ¿Y Comunión y ayuno?

A estas exclamaciones Monseñor comprendió la equivocación en que habían caído las pobres niñas y les dice: « ¡Hijas benditas... el ayuno de la Comunión está prescripto sólo para la mañana en que se recibe, no para todo el día y mucho menos para el día siguiente...! »

« Corre, pues, y diles á tus compañeras que pueden comer cuando quieran, como quieran y ahora mismo, pues la Comunión la recibisteis ayer por la mañana...! »

Las pobres neófitas habían ayunado con motivo de su primera Comunión, como 48 horas largas, sin probar nada ni tragar una sola gota de agua...

No es para contado, como se haya apresurado la niña á llevar *el permiso de comer* á las otras compañeras...

Entre lloros y risas de gozo se echaron á correr hacia sus ranchos y acosadas por el hambre, comían, por el mismo camino, los pocos panecillos recibidos, dando hasta mordiscos á la carne cruda que llevaban...!

¡Qué sencillez, qué equivocación y qué tremendo ayuno para estas pobres indiecitas...!

Admiremos é imitemos la fe robusta, la bondad y la sencillez con que Dios es recibido, amado y servido por los neófitos del desierto!

El R. P. Albera en España

A mediados de Febrero salió de Turin el R. P. PABLO ÁLBERA, Director Espiritual de la Congregación Salesiana, con el objeto de visitar las casas salesianas de España y Portugal. Hace dos años que el P. Albera volvió de la visita general de las casas de America, que duró dos años y medio, y como habrán podido ver los lectores en la relación que de dicha visita se da en el Boletín, en todas partes fué recibido con gran agasajo, digno de su alto cargo y del celo que desplegó en su ardua misión.

Mientras anunciamos á nuestros Cooperadores tan grata visita, auguramos á nuestro venerando Superior, un felicísimo viaje y copioso fruto de bendiciones y de consuelos.

Libros regalados á esta Dirección y que recomendamos á nuestros lectores.

Elementa philosophiæ scholasticæ auctore Dr. Seb. Reinstadler, 2 volumina, editio altera, 12º (XLVIII et 900 p.): 7,50 fr. en rústica, 8,80 fr. encuadernada. B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

« El orden, la concisión, la sencillez, la precisión de ideas, todas las buenas cualidades del antiguo método escolástico se concilian en la breve, pero substancial obra del Dr. Reinstadler, con cierto espíritu modernista filosófico contemporáneo ».

(La Ciudad de Dios, Madrid 1901, Nº 5).

Jurisprudencia Ecclesiastica ad usum et commoditatem utriusque cleri, auctore P. Petro Mocchegiani O. F. M. ex-definitore generali S. I. C. consultore. Duo volumina in 8º (xiv et 1500 p.), 15 fr. en rústica, 20 fr. encuadernado. B. Herder, Librero-editor pontificio. Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Cuarto Libro de Lectura. Desarrollo del idioma castellano desde el siglo XV hasta nuestros días: para clases superiores. En 12º (xvi y 310 pág.). En rústica fr. 2, encuad. en media tela fr. 2,30. B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Me felicito de la aparición de este libro del P. Carlos Lasalde, conspicuo y erudito escolapio de España, libro que á mi modo de ver es el primero en su clase, porque no deben considerarse como tales los del P. Benito Feliu y algún otro, que aparecieron en el siglo XVIII.

Me felicito también del feliz pensamiento que ha dirigido la confección de esta obra, en la que se respira un suave ambiente de amor á la lengua, á las ciencias y sobre todo á la religión y á la patria ».

(El R. P. Felipe Estévez).





La Virgen Prudente. Pensamientos y Consejos del P. Adolfo Doss S. J., acomodados para los jóvenes cristianos, con un grabado. En 12º (xii y 480 pág.). Fr. 3 en rústica, encuad. en tela 4,50 fr., en pergamino superfino, cortes dorados 6,25. B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

El Talisman del Escritorio. Métodos nunca vistos que resuelven con una rapidez sorprendente los más interesantes problemas de cálculo mercantil. Vale 9,50 pesetas, por correo 10. Consúltese bibliografía de este Boletín n. 7 de 1902.

El Reformador de la Contabilidad, por el mismo autor. Nuevo método de cuentas corrientes con interés sin números negros ni encarnados. Es lo más notable que se ha visto en contabilidad. Vale 4,50 pesetas, por correo 5, los dos á la vez 14,75. Pídanse en las librerías salesianas ó al autor Barará, 35 pral., Barcelona-España.

Oficio Parvo de la Santísima Virgen, rito de las exequias, salmos penitenciales y letanias, conforme al rito de la S. I. Romana, en latin y castellano con un apéndice de varias oraciones. 2ª edición, en 18º (x y 428 pág.), en rústica fr. 2,75, en tela con cortes encarnados (n. 34) fr. 3,40, en chagrin (n. 70) fr. 4,50. B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

El Discípulo del Corazón de Jesús. Manual publicado por el P. Benito Vélez, religioso de los SS. CC. (Picpus), en 24º (xiv y 456 págs.) con un grabado: en tela cortes encarn. 2,25. B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania). Magnífica colección de enseñanzas cristianas, de oraciones devotas y de cánticos sagrados.

Las tres Virgenes Negras del Africa Ecuatorial, por J. Bouhours, traducción y adiciones del R. P. Julián Rodrigo, director del Colegio de PP. Agustinos de Ronda (Málaga), 3ª edición. Un tomo en 8º, de más 300 págs. en rústica 1,50 pesetas, en tela inglesa 2 pesetas. Juan Gili, editor, Cortes 581, Barcelona.

Las tres Virgenes negras es un cuadro por todo extremo subyugador y realismo de las miserias, crueldades y hecatombes que la esclavitud produce en el Africa; así como también de los generosos esfuerzos, de los grandes sacrificios y de los gloriosos triunfos de los misioneros católicos, que trabajan con ardoroso celo para impedir aquella afrenta de la humanidad y de la religión y para extender las saludables verdades evangélicas en los más apartados y tenebrosos confines de la selva Africana.

Vade mecum Sacerdotis para el año 1905 (4º año). El *Vade mecum Sacerdotis* es una agenda de bolsillo en texto latin y español, elegantemente encuadernado (pasta flexible), contiene un tarjetero, lapicero y lapiz. El sacerdote encuentra en él para cada día del año los datos necesarios de liturgia, rúbricas, etc., etc. Además cada página contiene un espacio en blanco para consignar en él las notas relativas á los actos diarios de su ministerio sacerdotal. La obra está dividida en 5 partes. La parte primera contiene el *Calendario*; la parte segunda: *Corte de Roma y episcopado de la América*; la parte tercera: *Pequeño formulario litúrgico*; la parte cuarta: *Medicina usual*; la parte quinta: *Dietarios para la confesión de los niños y para la visita de los enfermos.* — Popelin Hermanos, 3, rue Séguier, Paris, VI, precio 1,75, franco de porte 2,25 fr.

Memorias Biográficas

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación).

CAPÍTULO XXIV.

Medita las misiones del Brasil — Viaje de exploración — Con el Obispo de Río Janeiro — Los hijos de los esclavos — El Emperador Don Pedro II — Visita del Pará — Visión del Matto-Grosso.

En el año de 1877 vino á Turin el Ilmo. Sr. Don Pedro Lacerda, Obispo celosísimo de San Sebastián de Río Janeiro, y demoró algunos días en el Oratorio de San Francisco de Sales. No se sabe de otro Prelado que más íntimamente haya conocido á D. Bosco, en más aprecio le haya tenido, ó más afecto le haya cobrado. El buen Obispo se mostró dispuesto á cualquier sacrificio á fin de tener en su diócesis á los Salesianos para confiarles tanta pobre juventud, necesitada de instrucción y educación. En Diciembre volvió al Nuevo Mundo, alentando la dulce esperanza de ver cuanto antes en su diócesis un Instituto Salesiano, pero esta esperanza quedó fallida por muchos años, porque hasta Mayo de 1882 nada se había emprendido aún al respecto. No se ha de creer sin embargo que D. Bosco hubiese olvidado sus promesas, como que estaba preparando misiones para el Brasil, donde su perspicacia, ó mejor dicho, una lumbre sobrenatural le señalaba un fertilísimo campo de acción para sus hijos. Por lo demás, sus proyectos y previsiones acerca de aquel vastísimo Estado habían constituido el tema principal de sus pláticas con D. Lasagna, cuando éste había vuelto á Europa, tanto más cuanto el Brasil era el sueño dorado de nuestro Misionero y el objeto de sus más vivas aspiraciones. Por éso, apenas hubo arreglado todo en Villa Colón y demás casas de sus Inspección, ya no pensó sino en poner en efecto las ideas de D. Bosco. La siguiente carta nos descubre los diversos sentimientos que le agitaban al acometer la nueva empresa.

Queridísimo Padre en N. S. J. C.

Le escribo dominado por una honda impresión. Dentro de cuatro días, acompañado del buen Teodoro, me embarcaré para Río Janeiro. Así es que, como V. puede figurarse, mi mente, mi espíritu están preocupados por la magnitud de la empresa que vamos á acometer y por el porvenir que en aquel vastísimo imperio aguarda á los jóvenes misioneros de D. Bosco. Mi corazón, pues, se halla dominado por la zozobia y por grandes temores,

pero animado al mismo tiempo por esperanzas aún más grandes.

Aquí, en esta República del Uruguay, hemos tenido que luchar encarnizadamente con la malignidad de las sectas. Pues bien, allá se aumentará el número de estas mismas dificultades, á las que vendrán á unirse las de un clima malsano, fiebres y enfermedades con frecuencia mortíferas. ¿Y por éso hemos de abandonar á la ruina á tantas almas? Si la codicia de enriquecerse atrae á las playas brasileñas á tantos avariciosos traficantes europeos, que muchas veces caen éxánimes sobre los montones de oro recogido ¿el celo de las almas no podrá llevar allá á los Misioneros Salesianos, que han consagrado la vida á conquistar nuevos secuaces á Jesús? V. conoce las enternecedoras instancias con que nos piden socorro los celosos Obispos del Brasil quienes, viéndose poco menos que solos en una esfera vasta é ilimitada, descorazonados y rendidos, imploran auxilio con voces que desgarran el corazón. Es, pues, ya tiempo de volar en su ayuda, sentar allá nuestros reales y regar con nuestros sudores aquellas extensas y desamparadas comarcas.

Más antes de aventurar allá la primera hueste de Salesianos, la prudencia aconseja que alguien los preceda á fin de explorar el terreno y elegir en aquella inmensa superficie algún punto extratéjico y menos expuesto al peligro. Confortado con su bendición, amadísimo Padre, y ateniéndome fielmente á las instrucciones que V. me ha dado, emprenderé este primer viaje que ha de abrir á nuestra Pia Sociedad las puertas de un imperio cuya extensión excede los tres cuartos de Europa.

Así es que el martes, 9 de Mayo, en compañía de nuestro Teodoro zarparé de Montevideo con rumbo á Río Janeiro. Elegí con preferencia esta circunstancia, porque me brinda la buena ocasión de acompañar en el viaje á Mons. Mocenni, que acaba de llegar de Chile é i. á al Brasil en calidad de internuncio de la Santa Sede. Fuera de que tratándose de un paso tan difícil y de tan suprema importancia me pareció conveniente darlo en un mes consagrado á nuestra buena Madre María Auxiliadora, tiempo en que, no sólo en Turín, sino en toda Italia se elevan tantas plegarias y se tributan tantos honores á esta gran Bienhechora del pueblo Cristiano, é insigne Patrona de los Salesianos.

Acaso mi viaje de exploración abarque grandes extensiones, pues muy probablemente pasaré de la provincia de Río Janeiro á la de Pará, conviene á saber, del Sur al extremo Norte del gran imperio, recorriendo toda la costa occidental bañada por el Océano Atlántico, hasta las bocas del río más grande del mundo, el Amazonas. Desde ahora me propongo tenerle al corriente de todo y enviarle noticias circunstanciadas de los diversos puntos que irá tocando.

Hace varios días que tenemos furiosísimas borrascas en el vecino Océano y que el viento Pampero arrecia y brama espantosamente en nuestro derredor ¡Ah! no quiera Dios que suframos á bordo del *Equateur* las agonías que sufrimos el 1876 en el *Iberia*. Mas no quiero evocar tristísimos recuerdos. Fíemos en Dios y en la protección de la

Virgen y zarparemos intrépidos del puerto de Montevideo con rumbo á la metrópoli del Brasil. ¡Qué el Arcángel S. Rafael nos salve de tantas tormentas y de la voracidad de los peces!

Bendíganos á todos, querido Padre. D. Bosco, y créame en el Señor

Su afmo

LUIS LASAGNA Pbro.

Villa Colón, Mayo 6 de 1882.

La navegación de Montevideo á Río Janeiro fué sobremanera próspera y feliz. En llegando al puerto se despidió D. Lasagna de Mons. Mocenni con quien había trabado íntimas relaciones, y dirigió sus pasos hacia el seminario donde halló al Ilmo. Sr. Lacerda, cansado y rendido por haber predicado los Ejercicios Espirituales á su clero. Amorosísimos y paternales fueron los agasajos con que le recibió el Obispo, que no se apartó un instante del lado del Misionero. Ensanchábase el corazón del Pastor con la dulce esperanza de recibir finalmente el socorro prometido y de poder al cabo mirar por la salvación de tantos pobres niños.

Y la oportunidad allí de un instituto á la manera de los de D. Bosco, bien se le podíá alcanzar al que considere la ley que once años atrás había promulgado el Emperador D. Pedro II. No parecióle hacedero el suprimir de un golpe la esclavitud, lo que en su concepto resultaría de grave daño á la agricultura hasta entonces atendida exclusivamente por los esclavos, tomó un término medio, es decir, declaró libres á todos los hijos de esclavos que naciesen después de la promulgación de dicha ley. De aquí la urgentísima necesidad de institutos y escuelas en donde se educasen é instruyesen aquellos pobres muchados que pululaban por calles y plazas, si no se quería que en el estado de libertad crecieran más descuidados é infelices que antes. Además era menester un asilo para los innumerables niños que la fiebre amarilla, con sus frecuentes recrudescimientos en las más populosas ciudades brasileñas, dejaba huérfanos y desvalidos. Por las calles de Río Janeiro se topaba con centenares y miles de estos desgraciados, que sin padres ni parientes, sin país y sin hogar, luchando con el hambre y reducidos por la miseria y los escándalos, se daban al hurto y al vicio.

Bien es verdad que de cuando en cuando el gobierno cogía una redada de ellos y los distribuía forzosamente entre los propietarios de las granjas; pero sea por que los maltrataban, sea también porque no estaban enseñados á ningún trabajo, ello es que los miserables huían y reaparecían en la capital, hasta que la prisión, el calabozo ó la sepultura les daban un último desdichado asilo.

El Ilmo. Sr. Lacerda, que bien conocidos tenía aquellos horrores al hablar de ellos sentía conmovérsele las entrañas y rompía en prolongado llanto. No es, pues, de extrañar que el mismo Don Lasagna, enternecido hasta derramar lágrimas, solicitara con tanto apremio que se satisficieran los deseos de aquel santo Obispo y se abriera un puerto de salvación donde tanta pobre juventud, arrancada de las garras del vicio y del hambre, pudiera rehabilitarse, instruirse en las verdades

de nuestra santa religión y aprender un oficio con que ganarse el pan honradamente.

Quien no fuera D. Lasagna se habría sentido abrumado por el cúmulo de tantos males y se habría entregado al desaliento; mas él era de otro temple. El exceso del mal avivaba las llamas de su celo. Anunció, pues, con gran júbilo al Ilmo. Sr. Lacerda que no estaba lejano el momento en que de los volvería con los Salesianos que deberían cuidarse de los hijos del pueblo, á su vastísima diócesis. Entonces fué cuando, de acuerdo con el Obispo, decidió establecer un Instituto Salesiano en los collados de Nitheroy, frente al inmenso puerto de Rio Janeiro: pero á causa de la fiebre amarilla que estalló por aquellos días en el estado de Río, dicho colegio no se pudo abrir hasta el 4 de Julio de 1883.

Concurrieron no poco á estimular el ardentísimo celo de nuestro Misionero las finas atenciones con que le recibieron las autoridades civiles del Brasil. El mismo Emperador D. Pedro II tuvo la dignación de admitirle á una audiencia privada en su palacio de Petrópolis el día de Pentecostés, y de partir familiarmente con él. Quiso que se le informara minuciosamente sobre el origen de los Salesianos, su objeto, su misión en la Iglesia de Dios, los métodos que seguían en la educación é instrucción de la juventud, los medios con que lograban mantener á los niños pobres y los resultados obtenidos. Cuando se hubo dado cuenta exacta de los Oratorios Salesianos, de los hospicios, talleres, tipografías, granjas agrícolas, y de las Misiones en la Patagonia y en las Pampas, altamente satisfecho manifestó vivos deseos de ver muy en breve trasplantada á su imperio la Institución Salesiana, prometiéndole su augusta protección.

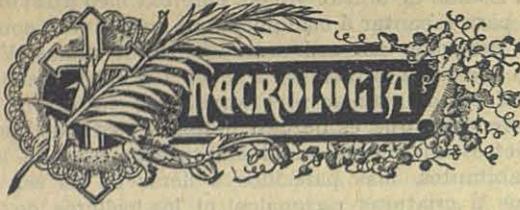
De Río Janeiro siguió D. Lasagna á Pernambuco, á Ceará y al Marañón y en todas partes fué recibido con particulares demostraciones de respeto y estima por esos vigilantes centinelas del pueblo de Dios, los Obispos, Pintábanle todos con los más vivos colores el estado lastimoso de tantas almas, especialmente de tanta juventud confiada á sus cuidados, y le suplicaban que los ayudase. Por mandato de D. Bosco visitó las provincias de Pará y Amazonas, donde se encontró con aquel hombre de celo ardiente, de sobrehumano denuedo y actividad, en ingenio y elocuencia único, Mons. Antonio Macedo Costa, cuyo nombre registra la historia entre los de los más insignes prelados de la Iglesia Universal. Persuadido de hallar en el Padre Lasagna un hombre capaz de comprenderlo y de sentir sus penas, con los ojos arrasados en lágrimas le manifestó como tenía más de cuarenta parroquias vacantes y centenares de tribus salvajes que convertir; le dijo como había emprendido para establecer una gran escuela de agricultura y de artes y oficios para confiar su dirección á los Salesianos. Y no habiéndole dado el P. Lasagna respuesta definitiva, el 22 de Julio de 1882 escribió el celoso Obispo al Cardenal Ludovico Jacobini, Secretario de estado de S. S., rogándole que, con su influencia y la intervención del Sumo Pontífice León XIII, recabara de D. Bosco lo que él temía no conseguir por sí mismo.

Pero no terminan aquí los proyectos de misiones trazados por D. Lasagna. Asáltóle á este tiempo

la idea de penetrar en el corazón del Brasil, donde más abundaban los salvajes, conviene á saber, en el Estado de Matto Grosso; empresa bien atrevida y para espantar á cualquiera que no estuviese como él devorado por sed ardorosísima de almas. Y á fe que nada faltaba para poner á prueba la santa audacia de este novel Francisco de Javier; ni la extensión, que es de casi millón y medio de kilómetros cuadrados, ni el embrutecimiento de los habitantes, más parecidos á fieras de las selvas que á criaturas racionales, ni los peligros de la vida del misionero que eran gravísimos, como lo había experimentado poco antes el célebre y audacísimo explorador francés Crèveau, bárbaramente asesinado con su escolta de soldados y de guías; ni finalmente la carencia absoluta de heraldos del Evangelio en aquellas regiones. En efecto, de boca del mismo celosísimo Obispo de Cuyabá, que había ido en persona á Montevideo para abogar por su causa, sabía D. Lasagna que en una diócesis tan vasta no había más que quince Sacerdotes. Desde aquel día los pobres hijos de aquellas vírgenes florestas fueron el blanco de sus más tiernos afectos, de sus más solícitos cuidados. Ya no volverá á escribir á Don Bosco sin pintarle la miseranda suerte de aquellas criaturas y sin pedirle misioneros que enviar á aquellas regiones, Y no paró hasta que sus súplicas no llegaron al corazón del buen Padre y no fueron colmados sus deseos. La esperanza de tener Sacerdotes y Catequistas para Matto Grosso exalta su ardorosa imaginación, anticipándose á los acontecimientos, ya ve en aquellos vasísimos yermos surgir aldeas y ciudades con sus iglesias y campanarios, y multiplicarse los institutos de educación cristiana. Le parece contemplar á aquellos salvajes embrutecidos; elevarse á la dignidad que corresponde al rey de la creación, conquistar una decorosa holgura y, lo que más importa, hacerse cristianos y salvar sus almas. ¿Qué más? En el éxtasis de su celo contempla una numerosa falange de Salesianos que desde las frías comarcas de la Patagonia se van adelantando hacia el Norte y difundiendo é irradiando á su paso en todas direcciones la luz del Evangelio, mientras por otra parte sus fantasía le representa á otros Misioneros que bajo los rayos de un sol tropical, descienden hacia las Pampas y la Patagonia y, arrojando ellos también entre aquellas bárbaras tribus la semilla de la palabra divina, las conquistan para la civilización y para la Iglesia. Ya asiste con el pensamiento á la ternísima escena que se verificará cuando estos obreros evangélicos, hijos del mismo Padre, salidos de opuestos puntos, después de haber cubierto toda la América Meridional con una red de Misiones y de Institutos de D. Bosco, se encuentren y se den la mano. « ¡Qué encuentro!, exclama, ¡que día aquel! ¡oh! quiera el Señor apresurarle en su infinita misericordia para la salvación de tantos pueblos sepultados aún en las tinieblas de la barbarie. »

Él por su parte nada perdonará para que se cumplan tan estupendos y atrevidos proyectos, y á una señal de la Providencia, responderá sin tardanza: *Ecce adsum.*

(Se continuará.)



A la grata memoria del P. Ernesto Oberti.

No se borrará su recuerdo de nuestra mente ; su amable figura vive aún entre nosotros con sus obras y el ejemplo de sus virtudes. Y por éso, porque nos es dulce y consoladora su memoria, no nos cansaremos de repetir su nombre ni de llorar su muerte. Séanos, pues, permitido transcribir aquí algunas líneas de dos Salesianos que le conocieron de cerca, para que resulte más viva y real la simpática figura de aquel verdadero y digno hijo de Don Bosco. Habla el R. P. Pedro Ricaldone, Inspector Salesiano de Andalucía, su amigo, su discípulo é íntimo conocedor de su vida.

« Era el P. Oberti un distinguido y celosísimo obrero evangélico en el que brillaban todas las cualidades y dotes del Apóstol infatigable y del digno hijo de Don Bosco. Se había consagrado desde sus más tiernos años á la sublime obra de la regeneración de la juventud, alistándose y militando bajo el glorioso lábaro del insigne Apóstol de la niñez. En 1881 formaba parte en la primera expedición que nuestro venerado Fundador enviaba á España, instalándose en Utrera, donde gracias á la generosa y caritativa esplendidez del Exmo. Sr. Marqués de Ulloa primero, y más tarde del malogrado Excmo. Sr. D. Miguel Murube, pudieron los Salesianos echar los sólidos cimientos de aquella fundación que había de ser como el primer eslabón de una venturosa cadena cuyo desarrollo, hoy sumamente consolador, no nos es dado definir. A los impulsos de las celosas iniciativas del P. Oberti el Colegio de Utrera alcanzó justificado renombre, llegando á figurar en primera fila entre los centros de educación más renombrados de España. Ni los incesantes cuidados del Colegio fueron parte para que no desplegara las actividades de su celo incansable en otras obras encaminadas á buscar la gloria de Dios y el bien del prójimo. — Varón prudente y de consejo, inalterable en toda circunstancia, previsor, caritativo, de corazón sensibilísimo y agradecido, emprendedor sin aspavientos ni desmayos, todas estas nobles cualidades de su ánimo le granjeaban la universal estimación y le rodeaban de incalculables prestigios, habiéndose podido apreciar siquiera en parte las grandes simpatías de que gozaba, el día en que los Superiores, confiándole una árdua y delicada misión, lo destinaban á Madrid, confiriéndole al poco tiempo el cargo de Inspector de la Provincia Céltica. — Nada le arredraba en el cumplimiento de su espinoso cargo : todo le parecía poco cuando se trataba del bien de las almas y jamás tuvo consideraciones para sí, buscando tan sólo con un desprendimiento á veces heroico hacerse digno de su misión y de Don Bosco.

Profesaba un amor ternísimo á María Auxiliadora, cuyas glorias y devoción se afanaba en propagar sin descanso. Impulsado por ese cariño filial estaba en la actualidad levantando una magnífica Iglesia á nuestra excelsa Protectora, y ardía en deseos de verla cuanto antes abierta al culto. Cuando ya se acercaba ese momento afortunado le acometió la rebelde enfermedad que debía llevarle al sepulcro. María Auxiliadora quería que la viese rodeada de célicos resplandores bajo las eternas bóvedas del Alcázar celeste.

A los que hemos tenido la dicha de admirar sus ejemplos y de participar de los solícitos desvelos de su ardoroso celo, tan sólo nos queda rendir este último tributo de admiración y afecto á sus virtudes, elevar fervientes plegarias al Altísimo por su alma é implorar los sufragios de cuantos lean estas líneas necrológicas para el malogrado é inolvidable P. Ernesto Oberti, sobre cuya tumba entreabierta aún, derramamos una última lágrima impregnada de amor inmenso. »

En una carta necrológica que nos remite D. E. L. dice de él: « Quien lo haya conocido y tratado de cerca no se cansará jamás de admirar y hablar de sus virtudes. Resplandecía sobre manera en él una rara prudencia que unía á un carácter firme y amante del bien. Tanta era su modestia y porte exterior que les bastaba tratarle una vez á las personas más finas y exigentes, para que quedaran prendadas de él, ansiando sólo su conversación y su presencia. Exquisitamente bondadoso, jamás dejaba de agradecer ni el más mínimo servicio. Todo lo cual, junto á una piedad muy alta y á una amabilidad sin lisonja, hacía de él un verdadero retrato del Obispo de Ginebra, San Francisco de Sales. Enemigo de la alabanza, no quería nunca que se diera publicidad ni ruido á sus obras, detrás de las cuales, aún de las más grandes desaparecía su persona. Cuidaba de sus súbditos como un verdadero Padre, nombre que siempre se le dió por su exquisita amabilidad y trato. ¡ Cuántos corazones lloran hoy la pérdida de ese Padre ! ¡ Cuántas almas han perdido un sabio consejero, un incomparable amigo ! Pero esperamos que si en la tierra hemos perdido un Padre suavísimo, hemos ganado un intercesor en el Cielo.

¡ Adios, P. Ernesto, adios ! Los sudores, que has derramado por esta tierra bendita de España, serán abundantísimo riego para la Obra de Don Bosco que crecerá siempre hasta hacerse grande y gigantesca. Has muerto en Roma... ¡ cuánto sienten tus hijos no poseer tus restos aquí ! Pero, loado sea Dios que así no lo quiso. Acepta este recuerdo que en nombre de todos tus hijos deposita sobre tu tumba uno de ellos á quien hiciste mucho bien y que te pide que desde el cielo le bendigas.

In memoria aeterna erit justus.

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSÉ GAMBINO.

Turín, Tip. Salesiana (B). — Via Cottolengo, 32.